



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

FACULTADE DE FILOLOXÍA

MÁSTER EN LITERATURA, CULTURA E

DIVERSIDADE

2012-2013

“Un análisis postcolonial de los contextos americanos de
Hija de la fortuna y *La isla bajo el mar* de Isabel Allende”

Alumna: Marília Câmara Veloso

Tutora: María Jesús
Cabarcos Traseira

A Coruña, septiembre de 2013

RESUMEN

El presente trabajo pretende analizar dos novelas de la escritora Isabel Allende a través de un enfoque postcolonialista. Una autora revelada en los 80 del posboom latinoamericano y cuya obra literaria es tradicionalmente calificada desde la óptica feminista, puesto que sus personajes “fuertes” casi siempre son mujeres. *En Hija de la fortuna* (1999) y *La isla bajo el Mar* (2009), los personajes protagónicos son femeninos, sin embargo la perspectiva de este trabajo es ampliar el contexto de reflexión sobre los conflictos entre razas y discutir las experiencias de los personajes fundamentados en cuestiones de migración, esclavitud, represión y resistencia, entre otros. Cabe enfatizar que para lograr este objetivo se analiza el lenguaje empleado por la autora en su narración y se revela su arbitraje respecto a las relaciones de dominación culturales, señalando así que el discurso descriptivo o narrativo de Allende no es inocente o ahistórico. La lectura postcolonialista verifica el proceso que genera la colonización, al paso que observa sus consecuencias, compartiendo el mismo medio discursivo y ampliando su reflexión para más allá del contexto estrictamente colonial. En este sentido, el punto de partida que originó el cuestionamiento del discurso colonialista en las obras analizadas de Isabel Allende inició con el legado colonial y la persistencia de sus formas de actuación en Chile y de los conflictos entre distintas etnias y la constitución del poder en California. Así como partió de la observación del proceso político e ideológico de la colonización y esclavitud en Haití y Nueva Orleans y de la lucha por la descolonización. Se ha señalado en cada uno de los contextos analizados las marcas de opresión, migración, apropiación de territorios, institucionalización de prejuicios y destrucción de culturas.

Palabras clave: conflictos, colonización, cultura, postcolonialismo, Allende.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN.....	3
2	LA RECEPCIÓN CRÍTICA DE ALLENDE Y SUS OBRAS <i>LA HIJA DE LA FORTUNA</i> Y <i>LA ISLA BAJO EL MAR</i>.....	6
3	EL DISCURSO COLONIAL EN LOS CONTEXTOS AMERICANOS: CHILE Y CALIFORNIA – SAINT DOMINGUE Y NUEVA ORLEANS.....	15
3.1	Análisis de <i>Hija de la fortuna</i>	16
3.2	Análisis de <i>La isla bajo el mar</i>	34
4	CONCLUSIÓN	55
5	ANEXOS.....	60
5.1	Anexo I - Bahía y puerto de Valparaíso, siglo XIX.	60
5.2	Anexo II –Mapa de la explotación aurífera en la Baja California.....	61
5.3	Anexo III – Tablas que ilustran las mezclas y los descendientes de europeos, indígenas y negros durante los siglos XVIII y XIX.	62
6	BIBLIOGRAFÍA CITADA.....	64

1 Introducción

La producción literaria en Hispanoamérica alcanzó una indudable visibilidad cosmopolita tras el boom de los 50 y 60. El consenso de la crítica, el respaldo de técnicas de publicidad y el mercado lograron ubicar la floreciente novelística latinoamericana en el centro del debate de los círculos académicos europeos donde se conformaba el pensamiento hegemónico occidental. Ángel Rama y Donald Shaw sostienen que la modernización del continente y la apertura de visión del novelista que superase la representación de la realidad y descansase en la representación del factor humano en la narrativa, promovieron una renovación estética y autorizaron a los escritores hispanoamericanos a recomponer el material literario local para enfrentar el discurso de una literatura universal jerarquizada (Rama 254; Shaw 239).

A partir de entonces, la progresiva reducción que ha experimentado la incidencia del boom, como la exaltación de unos productos en desmedro de otros y la transformación de técnicas narrativas que ultrapasan los aspectos experimentalistas y cosmopolitas explorando nuevos rumbos en la narración, han asentado las bases para el posboom de la novelística hispanoamericana. Uno de sus rasgos más llamativos es la inserción de escritoras. El boom fue un movimiento esencialmente masculino y que reunió a un determinado número de autores, marginando a otros de tendencias distintas. En ese sentido Shaw afirma que “las fuerzas centrípetas de la narrativa hispanoamericana que fueron algo opacas por el éxito del boom estallaron en los años 70. Sin duda, la novedad más visible fue la entrada en la escena de un grupo numeroso de escritoras – desde Isabel Allende hasta Laura Esquivel” (260). Otra característica importante difundida a través del posboom fue el uso del lenguaje referencial según el impacto de los acontecimientos históricos de su periodo; de este modo, los novelistas cuestionaban la representación de la realidad y desarrollaron una orientación política que revelaba las dificultades del momento en Hispanoamérica.

El debate, por lo tanto, había alcanzado otras esferas: ya no se trataba solamente de enfrentarse a la producción literaria universal jerarquizada, sino de valerse de la materia nacional para confrontar las formas de poder y dominio locales. En este punto, la reflexión crítica de un discurso que se impone como hegemónico se manifiesta como

una eficaz herramienta de la cual se muñen los teóricos y novelistas en Hispanoamérica. Brigitte Adriaensen observa que el cuestionamiento del discurso que niega la identidad del otro para reafirmar la suya se muestra en la literatura, la historiografía, en los medios de comunicación, entre otros y afirma, además, que: “el caso de América Latina resulta ejemplar en este contexto: los teóricos y los críticos siempre han tenido que luchar no sólo contra el imperialismo territorial, económico y cultural, sino también contra el imperialismo académico” (56).

La autoridad lograda por los novelistas hispanoamericanos después del boom y posboom ha permitido un avance en ese sentido: permite la reflexión crítica de novelas en cuya narración se permean discursos y actitudes conflictivas apoyadas en la visión de una cultura que se impone como hegemónica y que establece con otras una relación dicotómica de superioridad/inferioridad. En esa relación, para afirmar su hegemonía, la cultura dominante niega la autonomía, el desarrollo y la capacidad de aseverar la identidad de la cultura dominada. Una problemática que se ve reflejada en los contextos de dominación imperialista vivenciados por los pueblos americanos. La producción literaria hispanoamericana puede ser analizada a través del enfoque de las teorías post-colonialistas, en el sentido en que se desarrolla entre el discurso dominante – sea este etnocéntrico o patriarcal - y entre los aspectos que les permiten reivindicar una identidad cultural basada en cuestiones de raza, de lengua o mismo de género.

Con un enfoque post-colonialista, el presente trabajo pretende analizar dos novelas de la autora Isabel Allende; una autora revelada en los 80 del posboom latinoamericano y cuya obra literaria es tradicionalmente calificada desde la óptica feminista, puesto que sus personajes “fuertes” casi siempre son mujeres: “Con Allende emerge el feminismo característico del posboom, reconocible no sólo en otras escritoras como Rosario Ferré, sino incluso en escritores como Skármeta” (Shaw 280). En *Hija de la fortuna* (1999) y *La isla bajo el Mar* (2009), los personajes protagónicos son femeninos, sin embargo la perspectiva de este trabajo es ampliar el contexto de reflexión sobre los conflictos entre razas y discutir las experiencias de los personajes fundamentados en cuestiones de migración, esclavitud, represión y resistencia, entre otros. El presente análisis pretende, por lo tanto, complementar los estudios respecto la obra de la autora con una dirección que cuestione el discurso hegemónico colonial dibujado en los contextos chileno y californiano de *Hija de la fortuna*, y los contextos

antillano y luisiano de *La isla bajo el mar*. Cabe enfatizar que para lograr este objetivo se analiza el lenguaje empleado por la autora en su narración y se revela su arbitraje respecto a las relaciones de dominación culturales, señalando así que el discurso descriptivo o narrativo de Allende no es inocente o ahistórico. Más bien, como Robert Young enfatiza, el análisis del discurso colonial al paso que resalta todas las perspectivas del colonialismo, comparte y aborda un medio discursivo común: “...the language used to enact, enforce, describe or analyse colonialism is not transparent, innocent, ahistorical or simply instrumental”¹ (163).

Los análisis de las dos obras seleccionadas posibilitan notar que, a pesar de la diferencia de publicación en diez años, la novelista escribe de acuerdo con una pauta en la que se desarrollan cuestiones históricas, políticas y geográficas. La materia ficticia de las tramas es conformada en procesos históricos bien definidos: por un lado, la pervivencia de una colonia extranjera en Chile y la migración de mineros hacia California durante la fiebre del oro a mediados del siglo XIX y, por otra parte, la independencia del Haití o mismo la discusión del abolicionismo esclavista en los Estados Unidos. Se observan en cada uno de los contextos coloniales de las obras, por ejemplo, conflictos circunscritos a ámbitos donde se relacionan culturas dominantes y dominadas, o donde se ponen en contacto distintas etnias o, incluso aún, el tratamiento dado a los sectores étnicos marginalizados. La amplitud del planteamiento teórico supuso la integración de las teorías postcolonialistas que permiten analizar los aspectos referidos desde una fundamentación multicultural, como resalta Sidi M. Omar: “El postcolonialismo se usa para designar simultáneamente una crítica al historicismo occidental; un concepto replanteado de clase; [...] una interacción discursiva con el poder colonialista; un enfoque combativo de lectura y una categoría dentro de la actividad literaria” (27-28). Las dos novelas de la autora son escudriñadas a través del discurso colonialista, por lo cual se verifica el juicio de Allende frente a las cuestiones de dominación aquí mencionadas: la lectura postcolonialista de *Hija de la fortuna* y *La isla bajo el mar* representa una propuesta novedosa de análisis literario de una autora cuya obra posee un enfoque feminista señalado, pero que también engendra polémica respecto a la calidad literaria.

¹ “... el lenguaje que se usa para representar, imponer, describir o analizar el colonialismo no es transparente, inocente, ahistórico ni simplemente instrumental” (Young 163).

Para conseguir, entonces, la metodología más adecuada se delimitó el espacio para el debate del discurso colonialista en las obras analizadas por medio de una investigación del estado de la cuestión respecto la autora y sus obras, a la que sigue el análisis de las obras por separado, un capítulo conclusivo y, finalmente, los anexos y las referencias bibliográficas citadas a lo largo del trabajo.

2 La recepción crítica de Allende y sus obras *La hija de la fortuna* y *La isla bajo el mar*

La mayoría de la crítica a las publicaciones de Isabel Allende se pauta en cuestiones feministas o alimentan la polémica respecto a la calidad de su escritura (Shaw 280-284). Entre los estudios más amplios no faltan los que encierran algunas de las novelas de la escritora de acuerdo a las características de novela popular (Pastene), los que trazan los estereotipos y clichés que suele utilizar (Dahmén), los que analizan sus personajes a través de las teorías feministas (Cortínez; Lundberg; Rodrigues de Lima; Rojas) e, incluso, algunos que identifican rutas orientalistas en su obra literaria (Blok; Rivera Campos). Además, Isabel Allende escribe según una pauta temática fundamentada en cuestiones histórico-geográficas y en el testimonio personal de su exilio, como estos trabajos han demostrado. Esto ha permitido encontrar el espacio para realizar este estudio crítico fundamentado en las teorías postcolonialistas. Primeramente, sin embargo, en este apartado se repasarán las contribuciones que los estudios antes mencionados han aportado a esta investigación, incluyéndose las opiniones más y menos favorecedoras vertidas sobre la obra de la autora, y las informaciones ofrecidas por los escasos trabajos que relacionan las novelas de Allende con las teorías críticas que poseen vecindad con el marco teórico del presente trabajo.

Existe una relación entre la producción literaria de Isabel Allende y su biografía, reiteradamente señalada por la crítica en su primer gran éxito *La casa de los espíritus* (1982) y demás obras escritas durante su exilio, la pérdida de su hija y la vida en EE.UU. (Shaw 260; Cantero Rosales 130;). M^a Ángeles Cantero Rosales asegura que en la narración de Allende la memoria juega un papel discursivo que se relaciona tanto con

lo individual como con lo colectivo, representando experiencias mediatizadoras entre escritura y lector:

La casa de los espíritus que comenzó como una larga carta de despedida de ésta [Isabel Allende] a su abuelo, como una manera de asegurarle que permanecería en su recuerdo así como en el de sus hijos y nietos, finalmente se convirtió en una historia, la de su familia, a la que se fueron sumando otras historias de otras familias y a la que se incorporó la historia de Chile y del Continente. (194)

La propia autora admite que su escritura posee una función terapéutica y que escribir su primera novela le supuso un ejercicio de recuperación de memoria: “En un mundo donde casi todo es desechable, yo tengo angustias de recuperar las cosas eternas, los materiales nobles, la piedra, la madera, el amor, la libertad... Soy coherente con lo que escribo porque eso que está allí son mis vivencias” (ctdo en Cantero Rosales 194). Por tanto, tras comprobar que existe una relación concreta entre la creación literaria de Isabel Allende y su biografía, se presentará un breve repaso biográfico sobre la autora con la finalidad de puntuar los aspectos de su vivencia o histórico-geográficos que la novelista suele emplear y que se incorporan a las obras aquí estudiadas.

La autora nació en 1942 en Perú y ha sido periodista y profesora. Sus libros fueron traducidos a más de 30 idiomas, dos de sus obras fueron transformadas en películas y ha recibido por sus 19 publicaciones literarias, 40 premios y condecoraciones en diversos países de Europa y América Latina². En su infancia vivió con su madre y hermanos en la casa de los abuelos maternos, en Santiago de Chile, el ambiente que la inspiró a escribir su primer éxito *La casa de los espíritus* (1982). Durante su adolescencia vivió en Bolivia y Líbano, acompañando a su madre y padrastro diplomático y por influencia de éste, ejerció como primer puesto de trabajo el de reportera para la FAO entre 1964 -1965, y más tarde trabajó como periodista en una revista femenina chilena *Paula* (1967-1974), por cuyos artículos ha recibido muchas críticas.

En septiembre de 1973, con el golpe militar en Chile, Isabel Allende asistía en los esfuerzos por ayudar a los más afectados por la dictadura; entre otras actividades

² Véase el sitio oficial <http://isabelallende.com>.

recopilaba testimonios de familiares de los desaparecidos y colaboraba en transportar personas amenazadas a lugares seguros, documentándolo todo. Sobrina de Salvador Allende, entonces presidente de Chile y derrotado por el golpe, la autora decide en 1975 salir al exilio con su familia a Venezuela. Tras el reconocimiento internacional de la obra *La casa de los espíritus*, la novelista pudo, a partir de 1987, vivir exclusivamente de su trabajo de escritora. Actualmente vive en California, en donde ha podido actuar académicamente en diversas instituciones de EE.UU y publicar obras contextualizadas en los conflictos históricos entre razas y etnias, inmigrantes y colonos en territorio americano. Estos son los aspectos que más relevancia tienen para esta investigación: la pauta que sigue la autora para escribir fundamentada en elementos de su experiencia particular, y en el trasfondo histórico de los contextos coloniales americanos.

Una de las características que constituye esta pauta narrativa de Allende, además de los elementos históricos antes mencionados, es el diferente tipo de voces enunciativas de las tramas. En las novelas analizadas, las protagonistas ejercen también un determinado papel de narradoras, como ha verificado Mario A. Rojas en los análisis en que traza un panorama de las formas enunciativas de la autora en su escritura. Tres son los modos de narración de Allende: el narrador retórico, situado fuera de la historia; un segundo enunciador centrado en los personajes, principalmente los femeninos y, por fin, un tercer narrador, esta vez un personaje masculino, cuya narración hace un contrapunto para completar la enunciación del narrador retórico y para presentar los sucesos desde una perspectiva androcéntrica (Rojas 132).

En uno de los pocos trabajos que arrojan luz sobre *La isla bajo el mar* (2009), la penúltima novela de la escritora, se observa también la misma perspectiva enunciativa de la protagonista. Durante su análisis, Johanna Lundberg señala la importancia de esta enunciación: “Zarité es la protagonista de la novela, lo cual se muestra no sólo en la historia, pero en el hecho de que tiene sus propios capítulos para explicar sus sentimientos y darle su versión al lector” (17). Lundberg señala la relevancia de Allende en el *hall* de las escritoras del posboom latinoamericano y en su lectura enmarca el trabajo de la novelista según el neofeminismo. Además, dentro de ese enfoque feminista, la investigadora defiende que Isabel Allende escribe según una agenda feminista, dado el comportamiento de los personajes femeninos a lo largo de la carrera literaria de la novelista.

Asimismo, el trabajo de Lundberg revela el trasfondo social que enmarca la novela *La isla bajo el mar*; el proceso de esclavitud en *Saint-Domingue* y *New Orleans*, lo cual representa los contextos fundamentales de los análisis postcolonialistas del presente trabajo y que Lundberg también manifiesta: “Zarité no quiere portarse de una manera que disguste a su amo, lo que subraya claramente quién tiene el poder. Sin embargo, no tiene la menos intención de estar de acuerdo con Valmorian, así que su respuesta es muy inteligente y muestra de un modo manifiesto que no hay ninguna conexión entre color e inteligencia” (18).

De especial importancia para estos análisis resulta también una entrevista a Isabel Allende publicada por la *University of California* en 1991, pues la palabra de la autora acabó por reiterar algunos de los argumentos de la crítica que se emplea. Aunque las obras estudiadas hayan sido publicadas en 1999 y 2009, algunas de las consideraciones que dio Allende en la entrevista se relacionan puntualmente con los elementos analizados, ya que la autora los escudriña desde una perspectiva social:

[...] los grandes movimientos de la humanidad, políticos, religiosos, sociales, siempre tienen más o menos la misma idea de lo que está bien y de lo que está mal [...]. Eso es lo que yo llamo de conciencia colectiva, que se repite de generación a generación, de cultura en cultura, por milenios, y crea una especie de memoria en la cual todos entonamos, en la cual todos pertenecemos, que se ve en los mitos, en las leyendas. (Cruz *et al.* 136)

Aludir a las palabras de la autora es interesante puesto que los elementos constitutivos del discurso colonial, son, ante todo, colectivos y reflejan una imagen socialmente constituida de la civilización dominante. Por ejemplo, Aimé Césaire cita diversos argumentos que justificaron los dirigentes de empresas colonizadoras en función de su actuación en las colonias para las metrópolis, como el de Carl Singer:

Los países nuevos son un vasto campo abierto a las actividades individuales, violentas, que en las metrópolis se enfrentarían con ciertos prejuicios, con una concepción sabia y regulada de la vida, y que pueden desarrollarse más

libremente en las colonias... Así, las colonias pueden servir hasta cierto punto de válvula de la seguridad a la sociedad moderna. (Ctdo en Césaire, *Discurso* 19)³

Esos aspectos están representados en la configuración de los contextos sociales en las dos novelas analizadas y se encuadran en la argumentación de la escritora cuando se le pregunta por lo que la motivó escribir las novelas *La casa de los espíritus* (1982) y *De amor y de sombra* (1984): "...es un bagaje histórico que uno trae, de impotencia, de explotación, de colonización, de militarismo, de abuso del macho contra la hembra, del poderoso contra el pobre, del blanco contra el de color" (Allende ctdo en Cruz *et al.* 138-139).

Allende, además, informa de cómo ve al escritor en América Latina: el escritor debe ser capaz de interpretar en la escritura los sueños y los miedos colectivos. La novelista explica cómo se adecúa al contexto estadounidense: una hispana que escribe en California y promueve un vuelco en la literatura feminista al lado de tantas autoras americanas que escriben desde la marginalidad (Cruz *et al.* 129-135). En medio a correlaciones culturales entre hispanos y estadounidenses, la autora presenta una novela que mostraba los conflictos entre americanos y mexicanos, ambientada en la California actual. Todavía no se trataba de la obra analizada aquí, pero la escritora entonces ya presentaba la pauta histórico-social en la cual se configura *Hija de la fortuna* (1999): conflictos entre inmigrantes y colonos y trasfondo histórico en la época del *Gold Rush*⁴.

Ubicando las obras de Allende en el contexto de discusión social, es importante citar el trabajo de Augusto Rodrigues de Lima, que fundamenta sus análisis en teorías feministas y ofrece observaciones que han ayudado a formar los argumentos empleados en este trabajo. Específicamente, el investigador pone en sintonía la obra de la novelista con la lucha de las mujeres para poder constituirse como sujetos activos en América Latina, todavía un espacio de opresión desde el punto de vista del género: "O sujeito político feminino reclamado na Revolução Francesa, no processo de amadurecimento

³ Aimé Césaire es considerado un predecesor de la crítica postcolonial actual con un movimiento político y literario durante el siglo XX, conocido como *négritude*, cuyo fundamento estaba en el proceso de descolonización y estudio crítico del racismo. Véase Omar 71 y Loomba 211-213.

⁴ De acuerdo con Taylor Hansen, la fiebre del oro en California tuvo su auge en la primera mitad del siglo XIX y se configuró por una serie de hallazgos de oro en varios sitios de la península, lo que generó movimientos migratorios de buscadores de oro provenientes de varios lugares del mundo (2-3).

das democracias na América Latina não alcançou o êxito satisfatório. A mulher segue relegada a um espaço de opressão” (2-3)⁵. Para Rodrigues de Lima en eso radica la importancia de la literatura latinoamericana, en particular la realizada por mujeres, en el hecho de que mantiene a través de su escritura la memoria colectiva de hechos traumáticos que la historia podría relegar parcialmente al olvido. Por ejemplo las consecuencias de la esclavitud y los dramas vivenciados por los inmigrantes en los países colonizados, y que normalmente, son trasladados para la historia occidental encuadrados en conceptos imparciales. Por tal razón, Rodrigues de Lima rescata el postulado de Sergio Chejfec, que se adecua a la visión de una literatura basada en momentos conflictivos de la historia occidental:

La preocupación actual sobre la memoria colectiva, relacionada con experiencias traumáticas, coincide en el tiempo con demandas novedosas desde el punto de vista literario. Es como si la demanda semántica fuera de premura; apresurarse, antes que la historia y el tiempo social forjen sus significados y que la memoria viva de los protagonistas se extinga. (Ctdo en Rodrigues de Lima 5-6)

Como ya se ha mencionado, la autora escribe siguiendo una pauta biográfica, y además, para todos los estudiosos mencionados, no cabe duda de que Allende escribe desde una perspectiva histórica. Verónica Cortínez aborda lúcidamente los aspectos de la escritura de Isabel Allende en los cuales se encierran cuestiones biográficas e histórico-políticas. La investigadora hace mención a la crítica que recibe la novelista en Hispanoamérica: “No todas las escritoras hispanoamericanas han sido objeto de tal cantidad de sospechas y discriminaciones... El estigma de Allende se debe, en gran medida, a lo que podríamos llamar su ‘pasado deshonroso’, y es justamente éste el que impide que su escritura se tome en serio” (1136).

No se trata solamente de la referencia al apellido de su tío, sumamente conocido en Latinoamérica, sino que para Cortínez, se trata de las publicaciones quincenales de la revista chilena *Paula*, entre los años 1967 y 1974. Una revista femenina, cuya columna firmada por Allende se titulaba “Civilice a su troglodita: los impertinentes de Isabel Allende” y se dedicaba al público burgués, estructurada de forma preciosa y ridícula,

⁵ El sujeto político femenino que ha sido reclamado durante la Revolución Francesa y en el proceso de maduración de las democracias en América Latina no ha logrado el éxito satisfactorio. La mujer sigue postergada a un espacio de opresión (Rodrigues de Lima 2-3).

típica del género de artículos de revistas femeninas (1136-1138). Así, Cortínez afirma que los críticos literarios serios perciben a Allende como un prototipo del anti-intelectual; no sólo es una mujer, sino también periodista y para colmo, periodista frívola (ídem).

La crítica, positiva y negativa, recuperada por Cortínez sirve de apoyo para la fundamentación de algunos elementos más adelante analizados en las dos novelas que encabezan este trabajo.

Hasta ahora, con su larga lista de publicaciones, Allende ha logrado éxitos, pero también fracasos; y frente a las críticas, la autora reacciona de forma ambigua, acomodando en su escritura profesional elementos del campo periodístico, como lugares comunes y estereotipos psicológicos e históricos: "...estoy dispuesta a desafiar el discurso literario masculino, que teme cualquier asomo de sentimentalismo como una subversión en el orden sagrado de la razón y del buen gusto. No pienso en eludir los sentimientos, aunque para ello tenga que ir del brazo con la cursilería" (ctdo en Cortínez 1140).

En ese sentido, María Dahmén observa la relación de la obra literaria de Allende con su profesión de reportera y señala que los lugares comunes y clichés empleados por la autora poseen fundamento en la praxis periodística: "Isabel Allende tiene mucho de periodista en su técnica de contar una historia. Dicho de manera simplificada, su método consiste en acumular frases de acción, parecido a un resumen, y exponerlas en un estilo preciso y fácil de entender" (22). Dahmén, además, aborda los estereotipos frecuentes en las tramas de Allende y explica que el uso reiterativo de estos clichés resulta confuso para un lector que puede tener la sensación de un *dèja lu* común en las novelas de la autora.

De todos modos, el sentimentalismo y los estereotipos psicológicos que emplea Allende en la novela *La hija de la fortuna*, están asentados en elementos históricos que muestran el rastreo político-geográfico realizado por la autora a la hora de configurar su heroína excesivamente romántica. Por ejemplo, el descubrimiento del oro en California en 1848, la situación política en Chile a este momento, como la colonia extranjera instalada en Valparaíso constituyen el trasfondo histórico para su novela: "Con una excelente investigación del *Gold Rush* o fiebre del oro, proporciona al receptor una

lección de historia, desde el humilde caserío que fue San Francisco al de gran ciudad con sus defectos y cualidades y el reconocimiento de una cultura que permitía a la mujer tener un papel diferente al imperante en Chile de la época” (Berry-Bravo 172). Los análisis que se realizan en este trabajo concuerdan con la investigadora, así como concuerdan con el rescate, también histórico, del personaje mapuche, Mama Fresia, incluido en la narración de Allende con un importante papel coprotagonista. Judy Berry-Bravo explica que ese segmento étnico es escaso en la novelística chilena e igualmente alude al personaje mapuche como un rescate literario de la novela (ídem). Esos son algunos de los aspectos analizados en este estudio: la situación de la colonia extranjera inglesa en Chile, el encuentro de distintas etnias en la formación de la ciudad de San Francisco y la realidad de los indígenas en la novela.

Federico Pastene Labrín analiza *Hija de la fortuna* (1999) y argumenta los medios por los cuales Allende se instrumentaliza para conseguir la adhesión de su público lector. Tras abordar de qué herramientas dispone la escritora para lograr su objetivo, el investigador caracteriza la obra como “novela popular”, insertándola dentro del novedoso campo cultural y literario, la era del acceso: “La era del acceso se caracteriza por la comercialización de los recursos culturales como el arte y la literatura donde los conceptos, las ideas, las imágenes – no las cosas- son los auténticos artículos de valor” (113).

Ya se ha aclarado que Isabel Allende escribe basada en una pauta histórica y personal, pero a través del trabajo de Pastene, se observó que la novelista tanto en *Hija de la Fortuna* como en *La isla bajo el mar*, comienza por fundamentar sus tramas en contextos no solamente históricos, sino también geográficos, como los enfrentamientos ubicados en California: “Los protagonistas son los colonizadores de EE.UU. y extranjeros, los indios, los forajidos y los cowboys. Las acciones se desarrollan en espacios abiertos donde existen los típicos enfrentamientos: blancos v/s indios, la ley v/s forajidos, etc.” (116). La constitución de ese escenario ha llevado a seleccionar las novelas estudiadas, pues se sabe que la información histórica, de la fiebre del oro, por ejemplo, constituyó un imán para la inmigración, establecimiento y formación de una región multicultural y racial, como es California (Sttoter ctdo en Pastene 116).

De especial relevancia para esta investigación, que pretende analizar dos obras de Allende a través de una mirada postcolonialista, es el trabajo de Pauline Blok. La investigadora fundamenta su estudio en la deconstrucción del discurso colonialista a partir del realismo mágico en la literatura hispanoamericana, en especial, en la obra exitosa de la escritora - *La casa de los espíritus*: “El realismo mágico puede subvertir el discurso colonial en el sentido de que por fin la gente puede presentar su continente propio y puede crear un mundo nuevo con una realidad nueva” (13). Blok empareja el discurso colonialista basado en la teoría orientalista de Edward Said a la formación de la identidad de los pueblos colonizados; éstos serían obligados a coexistir entre dos mundos distintos – el científicista europeo y el místico indígena – buscando un espacio híbrido entre realista y mágico, en donde puedan redefinir su identidad. Así, cuando un autor hispanoamericano escribe un texto postcolonialista puede emplear el realismo mágico, ya constitutivo de su identidad, con el objetivo de subvertir los códigos europeos imperantes, apropiándose de los discursos dominantes para crear conceptos de una realidad completamente nueva (Tiffin ctdo en Blok 09).

Igualmente relevante y, en este caso, centrado en el contexto colonial de *La hija de la fortuna*, es el trabajo Isaac Galileo Rivera Campos que analiza la obra fundamentado en teorías postcolonialistas. Rivera Campos centró su perspectiva en la teoría orientalista y prueba que Isabel Allende, en la novela, crea una ruta orientalista visiblemente señalando los conflictos entre las razas⁶. El investigador argumenta que el discurso orientalista, basado en una dicotomía entre occidente – y la representación del “otro”: todo lo que no es occidente - no sólo alcanza el “otro” oriental en la trama, sino que también se crean diferentes niveles subalternos u “otros” que luchan por conquistar una voz o agencia dentro de la hegemonía occidental, representada principalmente por Inglaterra, Francia y Estados Unidos (154-164).

El análisis del investigador no deja dudas y su puntual crítica ha contribuido relevantemente a este trabajo. A partir de la conclusión a que llega Rivera Campos, se

⁶ Edward Said formuló la teoría orientalista en 1978 y aclara que el Oriente es una parte integrante de la civilización y de la cultura material europea; además esta cultura material se manifiesta en una dicotomía entre el mundo europeo y todo aquel que no es europeo. “El orientalismo, pues, no es una fantasía que creó Europa acerca de Oriente, sino un cuerpo compuesto de teoría y práctica en el que, durante muchas generaciones, se ha realizado una inversión considerable” (25).

camina más allá de la teoría orientalista y se puede reflexionar la novela bajo los preceptos del discurso colonial, ampliando los análisis para otros debates postcolonialistas. Como por ejemplo: el tratamiento dado a los estigmas étnicos, largamente utilizados en las novelas, los conflictos que en las novelas ocurren cuando estas distintas etnias entran en contacto, la relación hegemónica entre culturas dominantes y dominadas, entre otros aspectos revelados a través del discurso colonialista.

La información crítica expuesta respecto a las obras de la autora no es la única existente, y tampoco ha sido la única consultada. Sin embargo, representa la mayoría de estudios publicados sobre las obras analizadas en el presente trabajo y ha servido para definir con más eficacia el marco teórico utilizado, como también ha representado un apoyo en los análisis que se realizan a continuación.

3 El discurso colonial en los contextos americanos: Chile y California – Saint Domingue y Nueva Orleans

Las novelas *Hija de la fortuna* (1999) y *La isla bajo el mar* (2009) son analizadas dentro de un marco postcolonialista, el cual presupone un concepto heterogéneo cuyo alcance conceptual puede comprender diversas prácticas y condiciones, así como distintos enfoques ideológicos y metodológicos. Para este trabajo, otra vez se afirma que la crítica literaria se basará en las experiencias que incluyen migración, esclavitud, represión, resistencia, diferencias entre razas, entre otros enfoques como las conjeturas feministas que sean necesario señalar (Omar 27-36). Cada una de las obras a analizar presenta una narración con distintos enunciadores, trasfondo histórico-geográfico ubicado en las Américas y desarrollado en época inmediatamente postcolonial, en el caso de la *Hija de la fortuna*, y en contexto colonial, incluyéndose la narración de las rebeliones que llevaron a la independencia del Haití en *La isla bajo el mar*. Además, los personajes femeninos de cada una de las obras son los protagonistas; son enunciadores de parte de la trama y sobre ellos se fundamentan los hilos conductores de la historia. Esos elementos, que se han observado en el apartado

anterior, por veces volverán a ser puntuados mientras los análisis trascurren, puesto que se tratan de características de la escritura de Allende.

3.1 *Análisis de Hija de la fortuna*

Hija de La fortuna (1999) es una novela narrada en tres partes: la primera datada entre 1843 y 1848 está completamente ubicada en Chile y consta de la presentación de la protagonista, Eliza Sommers, su relación con la familia adoptiva, la configuración del contexto político en Chile a este momento, como el de la colonia inglesa establecida en Valparaíso. En el último capítulo de la primera parte la protagonista adolescente se enamora de Joaquín Andieta, que contaminado por la “fiebre del oro”, decide partir hacia California y dejará a la protagonista en Valparaíso.

Eliza Sommers, entonces, viaja a California durante el *gold rush* para reunirse otra vez con su amante y emprende una difícil travesía desde Valparaíso hasta San Francisco. Esos son los motivos principales que inician la narración de la segunda parte de la novela, fechada entre 1848 y 1849.

A partir de ahí, la historia da un vuelco y pasan a hacer parte de ella importantes personajes, como el oriental Tao Chi'en, compañero de Eliza a lo largo del viaje y su futura pareja amorosa, además de evangelistas, comerciantes y argonautas que se encontrarán otra vez en territorio californiano. Por fin, la tercera parte de la novela fechada entre 1850 y 1853 está completamente ubicada en California y presenta para los lectores la gran aventura de la protagonista y sus compañeros, los personajes que surgen en la miscelánea de argonautas inmigrantes y los conflictos entre las razas: los estadounidenses, mexicanos, indígenas y extranjeros. Además, se percibe que el hilo narrativo se bifurca, en parte para contar la aventura de la protagonista y en parte se traslada a la formación de la nueva pareja, Eliza y Tao Chi'en, cuya continuidad será el tema de otra novela de Allende, *Retrato en sepia* (2000), que no se analiza en este trabajo.

Como parece evidente, *Hija de la fortuna* presenta dos contextos postcoloniales bien definidos, uno en Chile y otro en California. Por cuestión de método, este trabajo

se centrará primero en el contexto chileno y después en el californiano. Así, el 15 de marzo de 1832, se presenta a la protagonista de la obra: Eliza Sommers es hija adoptiva de una familia inglesa instalada en la ciudad desde hace un año y medio encabezando la administración de la Compañía Británica de Importación y Exportación. Es común que en las obras de Isabel Allende sean las mujeres el foco del texto y eso se ve desde el comienzo de su carrera. La producción literaria de la autora consiste en obras femino-céntricas en que los personajes femeninos ya no son el pretexto tradicional de la escritura hispanoamericana, sino que se convierten en centros de energía propulsores del dinamismo narrativo (Rojas 919).

Eliza Sommers aparece enunciada desde un narrador retórico que introduce un importante diálogo contrastivo entre la señora que decide adoptar a Eliza y la india – sirviente en la casa - pero que coparticipa en el papel de madre de la niña.

Tienes sangre inglesa, como nosotros – le aseguró Miss Rose cuando ella [Eliza] tuvo edad para entender – Sólo a alguien de la colonia británica se le habría ocurrido ponerte en una cesta en la puerta de la Compañía Británica de Importación y Exportación. Seguro conocía el buen corazón de mi hermano Jeremy y adivinó que te recogería (Allende, *Hija* 12).

La descripción del acto de adopción de Eliza por parte de la familia Sommers realizado por una incomparable señora inglesa se encuadra en el discurso colonial: “Dentro del discurso colonial...el centro se autodefine por su carácter civilizado, hogareño, paterno o metropolitano” (Adriaensen 57) y esto puede ser verificado en la carga discursiva volcada en la expresión “*sólo a alguien de la colonia británica*”, efectivamente con carácter superior, sería capaz de un gesto solidario como lo descrito⁷.

Sin embargo, en las páginas siguientes la característica civilizada de los Sommers es deconstruida por Mama Fresia, la india detalla la misma escena, romantizada en la versión de los Sommers, de la adopción de Eliza: “¿Inglesa tú? Niña no te haga ilusiones, tienes pelos de india, como yo – refutaba Mama Fresia a las espaldas de su patrona... Yo estaba allí y me acuerdo muy bien. No te haga ilusiones, no

⁷ Cabe destacar que el análisis del discurso colonial tal y como citado aquí no se inserta exclusivamente en un contexto colonial, sino que se aplica a investigar hasta qué punto las relaciones de poder y autoridad son endémicas en las prácticas sociales e institucionales actuales (Véase Omar 40).

naciste para princesa y si hubieras tenido el pelo tan negro como lo tienes ahora, los patronos habrían tirado la caja en la basura” (Allende, *Hija* 12-13). La severidad de las palabras de Mama Fresia contrasta con la enunciación romantizada de la adopción de Eliza Sommers por parte de Miss Rose, pero se adecua al aspecto de la realidad propuesta por la autora de la novela. La forma antagónica para tratar la cuestión de la adopción en voz del personaje indígena representa uno de los recursos para subvertir el discurso colonial (Blok 2). Más adelante, en el final de la segunda parte de la novela, los lectores tendrán oportunidad de verificar la verdad respecto al origen de Eliza Sommers. Una vez más, la realidad es diseñada para subvertir la actuación de los Sommers de benefactores a disimuladores preocupados con la condición social que gozaban en la colonia británica de Valparaíso. Eliza Sommers es hija del capitán John Sommers con una india de la cual él no se acuerda, pero en cambio, ella se recuerda de la condición familiar de los Sommers y dejó a la niña con un chaleco del capitán en la puerta de la Compañía Británica de Importación y Exportación; hecho que hizo la hermana del capitán – Miss Rose - reaccionar en beneficio de la niña, pero también, de su familia, evitando cualquier escándalo inminente⁸.

La idea de personaje civilizado, benefactor o, incluso, superior sostenida por la madre adoptiva, Miss Rose, se mantiene constante en el discurso de los personajes ingleses establecidos en Chile. Sin ir muy lejos dentro de la trama, se puede observar descripciones del Chile o de su cultura, como el contraste planteado por los propios personajes de la colonia británica y de las diversas empresas evangelistas que se lanzaron en territorio americano, aspecto analizado más adelante a partir de un diálogo entre algunos de estos personajes, como Jeremy Sommers. Por su parte, ese personaje es estereotipado como un inglés tradicionalista de orientación rígida, que vive en Chile pero no admite adecuarse a la condición local, ni siquiera al clima del Sur: se vestía con ropa liviana en invierno y con abrigo en verano, porque se regía por el calendario del hemisferio norte (Allende, *Hija* 58). En la categorización redundante establecida por Allende, el personaje encarna el mito de la cultura superior: “Éste es un país de ladrones, en ninguna parte del mundo la oficina gasta tanto en asegurar la mercadería

⁸ Los detalles que descubren finalmente el origen de Eliza Sommers pueden ser verificados en los diálogos de los hermanos Sommers, después que la protagonista ya se había huido hacia California (283-287).

como aquí” (14). Este es un argumento que el personaje repite constantemente durante la novela y, según la autora, siempre va emparejado con su condición de administrador de la Compañía Británica de Importación y Exportación en Chile. Por lo tanto, es Inglaterra la tierra civilizada y son los habitantes chilenos los que necesitan ser civilizados y en el discurso de Jeremy Sommers subyace la idea fundamental de la construcción del “otro” oriental en relación a la hegemonía de la cultura europea. Edward Said mantiene que el orientalismo no es meramente una fantasía que creó Europa respecto al Oriente – no europeos – sino un cuerpo de teoría y práctica que durante muchas generaciones ha contribuido para una inversión cultural importante. Es más, en el fundamento de tales discursos está la idea que la identidad europea es superior en comparación con todas las otras culturas no europeas (Said 63-64).

Ubicados todavía en el contexto postcolonial chileno y observando los discursos de los personajes ingleses, es relevante incorporar a los análisis la descripción de la colonia inglesa instalada en Valparaíso realizada por Jacob Todd, para que se visualice cómo la autora de la novela construye situaciones opuestas con el objetivo de ejemplificar el conflicto entre culturas distintas. Todd llega a la ciudad supuestamente en la figura de un misionero dedicado a evangelizar a los indígenas chilenos:

Jacob Todd, un pelirrojo carismático y con la más hermosa voz de predicador que se oyera jamás por esos lados, desembarcó en Valparaíso en 1843 con un cargamento de trescientos ejemplares de la Biblia en español. A nadie le extrañó verlo llegar: era otro misionero de los muchos que andaban por todas partes predicando la fe protestante (Allende, *Hija* 22).

Además de hacer las veces de misionero – porque no lo era y su viaje a Chile no resultó ser más que una consecuencia de apuestas entre sus amigos en Inglaterra – el personaje ejercerá un papel relevante en la última parte de la novela como un periodista que narra y fomenta los conflictos armados entre los forajidos y la ley de los colonos americanos en California.

Cuando el presunto misionero llega a la Bahía de Valparaíso se sorprende con numerosas embarcaciones y banderas de todo el mundo, montañas de cumbres nevadas y cielo azul, del cual se sentía una incompresible paz (Allende, *Hija* 24). Entretanto, después de desembarcar, el personaje logró observar también que en las calles estrechas

circulaban coches tan modernos como en Londres y “observó algunas mujeres cargadas de bolsas y canastos, con sus hijos a la rastra, descalzas pero con mantos negros sobre la cabeza, y muchos hombres con sombreros cónicos sentados en los umbrales o charlando en grupos, siempre ociosos” (Allende, *Hija* 24-25). Más adelante, el evangelista se dirige a la colonia británica en la ciudad y: “Al llegar a Cerro Alegre, donde vivía la mayor parte de la colonia extranjera, el aspecto de la ciudad daba un vuelco y desaparecían las casuchas y conventillos de más abajo” (Allende, *Hija* 30). Ya es sabido que en la escritura de Allende se observan elementos estereotipados y otros que engendran una narración comprensible para el lector común (Dahmén 16), pero en los tramos de textos reproducidos respecto al personaje Todd, es importante observar cómo Allende emprende el contraste entre las expresiones que describen a un habitante considerado “siempre ocioso” y un barrio que refleja la suntuosidad general de la metrópolis londrina capaz de reubicar la pobreza de la ciudad antes visualizada en nada más que “casuchas y conventillos de más abajo”.

La perspectiva de la nueva cultura observada por el personaje Todd es la primera y todavía pasible de cambios, pero al llegar en Chile, el viajero inglés posee una representación de las culturas no europeas configurada a partir del discurso que se conformaba en las metrópolis a este momento del siglo XIX. Los relatos de colonizadores, exploradores y viajeros de los siglos anteriores que llegaban en Europa desde el Nuevo Mundo se encargaban de reproducir el discurso imperialista y de mitificar los habitantes de los nuevos continentes. En su estudio respecto a la literatura de viajes, Mary Louise Pratt realiza tanto un análisis de este género literario, como una crítica a la ideología que lo sostenía:

Su objetivo predominante [a cerca de su estudio] consiste en mostrar cómo fue que los libros de viajes escritos por europeos sobre partes no europeas del mundo crearon el orden imperial para los europeos ‘locales’, y les otorgaron un lugar dentro de él... Los libros de viajes tenían éxito. Generaban una sensación, emoción, aventura y hasta fervor moral acerca del expansionismo europeo. (24)

Es natural que el personaje inglés se sorprendiera con el desarrollo del puerto y de la ciudad chilena. Valparaíso en este momento significaba el ancla para el comercio realizado entre el Pacífico, el Atlántico y los vapores que pasaban por el estrecho de

Magallanes originarios del continente viejo. Desde su independencia en 1810, Chile había abierto las fronteras para la inmigración extranjera (Allende, *Hija* 23) y que rápidamente hicieron fortuna en la tierra nueva (véase anexo I)⁹. El repaso histórico que debió realizar la autora de la novela para escribirla recobra un rápido comentario a este punto. De hecho muchas familias extranjeras inmigraron a Chile y han cambiado sus vidas, como es el caso de la familia Garland Menchaca, cuyo patriarca Charles Andrew se establece en Valparaíso en 1842, contrae matrimonio con una chilena de clase alta y desarrolla actividades en las minas en Chile, un sector de la economía importante para el momento del país que culminará con la diáspora hacia California durante el *gold rush*¹⁰.

Otro ejemplo del contacto que establecen los personajes ingleses con los habitantes chilenos y que traduce el antagonismo pretendido por la escritura de Allende, es el diálogo entre los hermanos John y Jeremy Sommers y el predicador Todd acerca del trabajo evangelista que las iglesias protestante y católica emprendieron en Chile desde los primeros momentos coloniales hasta el siglo XIX:

- Piensa en ir a la Tierra del Fuego, supongo. Los indios patagones están listos para la evangelización. De los araucanos olvídense, hombre, ya los atraparon los católicos – comentó Jeremy Sommers [...].
- Eran los indios más salvajes de América, Mr. Todd. La mayoría murió peleando contra los españoles. Eran caníbales [...].
- Lo mismo haríamos usted y yo si alguien nos mata a la familia, nos quema la aldea y nos roba la tierra – añadió el capitán [...].
- No debemos provocar a los nativos, esa gente es muy supersticiosa.
- Las creencias ajenas son supersticiones, Mr. Todd. Las nuestras se llaman religión. (Allende, *Hija* 27)

⁹ Las imágenes anexadas muestran la Bahía de Valparaíso y de su puerto en 1824 y 1840, respectivamente. Es importante notar la diferencia, que en menos de veinte años, se nota en el desarrollo de la ciudad, impulsado principalmente por la actividad marítima.

¹⁰ Existen diversos casos de familias inglesas e irlandesas que inmigraron para Chile u otros países hispanos recién independizados cuyas fronteras estaban abiertas, como cuenta un artículo respecto a la familia Garland. Véase Commungate, Garland Family.

El crítico Aimé Césaire realiza un análisis de la dicotomía colonización/civilización, fuertemente motivada por las empresas que realizaron campañas evangelistas en el Nuevo Mundo. Césaire explica que esas empresas cuyo objetivo era cristianizar estaban igualmente visualizadas como civilizadoras, mientras que el paganismo de los autóctonos era categorizado de forma automática como salvajismo. En todo caso, el estudioso no deja de mencionar que el contacto entre culturas podría ser beneficioso: “El intercambio es el oxígeno, y que la gran suerte de Europa es haber sido un cruce de caminos, y que el haber sido el lugar geométrico de todas las ideas, el receptáculo de todas las filosofías, el lugar de acogida de todos los sentimientos, hizo de ella el mejor redistribuidor de energía” (*Discurso* 14). El problema que plantea Césaire es que la motivación de las expediciones, estatutos y empresas coloniales acumuladas no se fundamentaban en valores verdaderamente humanos. Como consecuencia, los valores morales llevados por los exploradores o colonizadores resultaron en prejuicios y racismos cuyas principales víctimas fueron los indios, los amarillos y los negros. De ahí, se puede comprender el diálogo entre los Sommers y Todd expuesto anteriormente; su discurso reproduce el prejuicio ante la religión y la cultura de los indios chilenos.

La sorpresa que algunos personajes revelan cuando se ponen en contacto con manifestaciones de otras culturas en la novela, está constantemente detallada, como en: la escena que Todd y otros ingleses son recibidos en una tertulia en casa de los Sommers por muchachas indígenas (35); el diálogo entre Miss Rose y Mama Fresia respecto al mismo asunto (124); o el primer contacto entre la protagonista y el personaje Tao Chi'en (148). Una de esas escenas permanece dentro del conflictivo asunto religioso entre las creencias indígena, católica y protestante. Se trata de una procesión del Cristo de Mayo testimoniada por el falso misionero:

Pasaban filas de indios martirizándose con fervor demente y bandas de músicos tocando himnos religiosos. El rumor de rezos plañideros parecía un torrente de agua brava y el aire húmedo hedía a incienso y sudor. Había procesiones de aristócratas vestidos con lujo, pero de oscuro y sin joyas, y otras de populacho descalzo y en harapos, que se cruzaban en la misma plaza sin tocarse ni confundirse... Al inglés el espectáculo le resultó fascinante, en ninguno de sus viajes había presenciado nada tan exótico ni tan tétrico. Acostumbrado a la

sobriedad protestante, le parecía haber retrocedido a plena Edad Media; sus amigos en Londres jamás le creerían (43).

El espectáculo que atrajo al inglés se fundamenta en la contraposición de las religiones sincretizadas. Sin embargo, los conflictos entre las tradiciones mencionadas poseen origen más antiguo y base igualmente política como religiosa. Jesús M^a Usunáriz ha realizado un estudio de las crónicas y relaciones de suceso que trataban los conflictos políticos de la América española del siglo XVII y observa que había tres medios por los cuales España necesitaba actuar para mantener sus colonias a salvo del imperialismo de otras naciones europeas: a través del eje religioso, el eje comercial y el eje de la política internacional (167-186). En la relación que las metrópolis española y portuguesa han establecido con sus colonias, los conflictos religiosos tuvieron espacio para un planteamiento evangelizador y político de compañías religiosas, cuyo éxito ha logrado transformar las partes Sur y central de las Américas en un fuerte reducto del catolicismo occidental y en un territorio donde el sincretismo con las religiones indígenas y africanas más floreció. Por su parte, los conflictos religiosos entre las instituciones católicas y protestantes, éstas últimas llevadas a cabo a través de relaciones comerciales, como la Compañía de las Indias Occidentales holandesa durante el siglo XVII y la ficticia Compañía Británica de Importación y Exportación de Valparaíso, no tuvieron un carácter subsidiario, según Usunáriz. Sostiene el investigador: “desde el punto de vista español a través de las relaciones, de las crónicas, de las obras de teatro o de alguno cuadro del Salón de Reino del palacio Real, la lucha contra la herejía se convierte en un elemento fundamental. El holandés [citando a la WIC] se muestra, ante todo, como un hereje y un rebelde” (171-172).

Aunque las relaciones establecidas en el texto de Isabel Allende se den entre ingleses y chilenos dos siglos más tarde del descrito por Usunáriz, el carácter antagónico entre las distintas tradiciones religiosas católica y protestante permanece vigente, puesto que las relaciones establecidas por los países europeos durante el expansionismo no estuvieron fundamentadas en la dicotomía dominador/dominado, sino en las relaciones de cooperación político-comercial o de la disputa territorial. Así, Todd manifiesta, en su escepticismo protestante, repugnancia a las prácticas religiosa sincréticas de los chilenos, rebajándolas a las experiencias medievales.

Para tratar más profundamente ese mismo tema del sincretismo religioso, se puede observar la escena descrita por Allende de la actuación del personaje Mama Fresia, cuando la protagonista Eliza se enamora de Andieta y se enferma: “De manera vaga, pero dolorosa, se dio cuenta que estaba atrapada y tuvo una reacción física similar a la peste” (95). La india aplica en la doliente sus yerbas, pero sin lograr el efecto adecuado, decide actuar dentro de los dos segmentos religiosos que practicaba:

Sacó del fondo de su baúl unos míseros ahorros, compró doce velas y partió a negociar con el cura. Después de hacerlas bendecir en la misa mayor del domingo, encendió una ante cada santo en las capillas laterales de la iglesia [...] y colocó tres ante la imagen de Santo Antonio, patrono de las muchachas solteras sin esperanza, de las casadas infelices y de otras causas perdidas. [...] La sobrante se la llevó, junto con un mechón de cabello y una camisa de Eliza a la *machi* más acreditada de los alrededores. Era una mapuche anciana y ciega de nacimiento, hechicera de magia blanca, famosa por sus predicciones inapelables y su buen juicio para curar males del cuerpo y zozobras del alma. (Ídem)

En este segmento se verifica la instrumentalización de la práctica religiosa de manera igualitaria. Mama Fresia utiliza su creencia en la Iglesia Católica y muestra fe igualmente en la *machi* indígena, con énfasis en unos aspectos personales: las velas bendecidas en la misa mayor del domingo y un ofrecimiento especial a la imagen de Santo Antonio. Con semejante importancia, la mapuche se dirige a la *machi* más acreditada de los alrededores. Claro está que para el personaje Mama Fresia no hay diferencias relevantes entre las dos prácticas religiosas y que para garantizar el mejor cumplimiento de su petición, la india prefiere sumar la intervención de las dos devociones. Así como Mama Fresia, las personas que fueron subordinadas a una cultura colonizadora han encontrado una manera de manifestar su autonomía, reinterpretando, muchas veces, las mismas herramientas que sus opresores. Ese aspecto que elude al sincretismo religioso en el caso de la novela, hace parte del concepto de transculturación que aplica Pratt, cuando los grupos subordinados actúan seleccionando e inventando a partir de los materiales que les fueron transmitidos por la cultura dominante. Toma nota la investigadora: “Si bien los pueblos subyugados no pueden controlar lo que la cultura dominante introduce en ellos, pueden, sin embargo, determinar (en distintos grados) lo

que absorben para sí, cómo lo usan y qué significación le otorgan. La transculturización es un fenómeno de la zona de contacto” (32).

Si para el personaje Mama Fresia tanto los santos católicos, como la *machi* indígena son igualmente eficaces, para la autora del texto parece que existe una diferencia y no está en la eficacia de la devoción. Mientras que Allende narra el presupuesto de la intervención católica solicitada por la india: “Sacó del fondo de su baúl unos míseros ahorros, compró *doce velas* y *partió a negociar con el cura* (énfasis mío), se nota que añadida a la intervención del cura o de los santos, la novelista interpone un coste para la india. Eso queda todavía más evidente cuando se repasa la continuación del texto: para la *machi* mapuche, Allende explica que Mama Fresia le lleva la vela sobrante, un mechón de cabello y una camisa de Eliza, algo que necesariamente no solicita un coste monetario. La diferencia discursiva que expresa la novelista con su narración puede ser más puntual aún. La autora reitera la tradición milagrosa de Santo Antonio, “patrono de las muchachas solteras sin esperanza, de las casadas infelices y de otras causas perdidas”. Sin embargo, para explicar quién es la mapuche a que se dirige Mama Fresia, Allende emplea términos calificativos que denotan el arbitraje de la autora, no respecto a las personas que acuden a la *machi*, sino a la india directamente: además de ser la “*machi* más acreditada del alrededor”, era “famosa” por sus “predicciones inapelables”.

Más adelante, el lector de la novela presenciara una transición entre el contexto chileno y el contexto californiano que se desarrolla la trama. En específico, respecto al viaje emprendido por Eliza y su compañero chino Tao Chi'en, se pueden observar los espacios asignados a los viajeros de acuerdo a su origen étnico o según su género. Las escenas detallan el viaje de la nave *Emilia* que zarpa de Valparaíso a San Francisco en 1849, a las órdenes del capitán holandés Vicent Katz, quien asigna una “cabina bajo la línea de flotación para las cinco chilenas que iban a tentar fortuna en California. En el puerto de Callao subirían dos peruanas, quienes se juntarían con ellas sin mayores remilgos” (Allende, *Hija* 167). El capitán, sospechando que las mujeres eran meretrices “instruyó a la marinería y a los pasajeros que no debían tener el menor contacto social con las damas” (ídem). No obstante, las siete viajeras no son las únicas en recibir un espacio determinado en la nave. Algunos argonautas chilenos son descritos como “señoritos consentidos [...] tenían buenos modales, parecían tímidos y hacían alarde de

gran cortesía y caballerosidad, pero bastaba una chispa para inflamarles la soberbia” (232). Estos aristócratas que se juntarían a los miles de mineros en California disimulaban su desprecio hacia el oriental Tao Chi’en y hacia dos “viajeros negros embarcados en Brasil, quienes habían pagado su pasaje completo, pero eran los únicos que no disponían de camarote y no estaban autorizados a compartir la mesa con los demás” (idem). El espacio físico de la nave delimitado para las supuestas meretrices y para los negros forma parte de la visión ideológica de los personajes que viene a concretizar los prejuicios fundamentados en diferencias físicas entre los grupos de viajeros. Tanto el capitán holandés como los aristócratas chilenos se relacionan con los otros basados en modelos predeterminados que ultrapasan los límites de lo lógico en un viaje que duraría meses: el grupo de mujeres “no debían tener el menor contacto social” y, en cuanto a los dos pasajeros negros, aunque con los billetes completamente pagados, “eran los únicos que no disponían de camarote y no estaban autorizados a compartir la mesa con los demás”. Omar observa que el racismo y el sexismo son formas distintas de prejuicios puesto que no están basados en experiencias individuales o colectivas, sino que proponen, de manera directa, a establecer un orden racial o genérica, una jerarquía permanente entre los grupos sostenida por leyes naturales a las cuales no se puede contestar. En palabras del crítico:

[...] a diferencia de los prejuicios que son esencialmente *pre*-juicios que surgen a raíz de las experiencias duraderas que sostienen y forman nuestras maneras de relacionarnos con nuestro mundo, el racismo y sus análogos (como sexismo, entre otros) va más allá de esto. El racismo naturaliza los prejuicios raciales, los considera fijos y dados, y de esta forma los quita de las nuevas experiencias, de los juicios reconsiderados y de la interrogación autocrítica y la interpelación mutua. (148)

Cuando la nave *Emilia* llega a San Francisco, Eliza y Tao Chi’en se dan cuenta que su viaje representaría una inserción en un contexto cuyo fundamento parte de la mezcla de razas:

De las más lejanas orillas llegaban los argonautas: europeos escapando de guerras, pestes y tiranías; yanquis ambiciosos y corajudos; negros en pos de libertad; oregoneses y rusos vestidos con pieles, como indios; mexicanos y

peruanos; bandidos australianos; hambrientos campesinos chinos que arriesgaban la cabeza por violar la prohibición imperial de abandonar su patria. En los enlodados callejones de San Francisco se mezclaban todas las razas (Allende, *Hija* 250-251).

La descripción de la realidad que ha formado parte de la construcción de identidad del territorio californiano, no sin muestras de una narración estereotipada – *oregoneses y rusos vestidos con pieles, como indios y bandidos australianos* (énfasis agregado) – retoma el trasfondo histórico por lo cual Isabel Allende desarrolla la novela (Cantero Rosales 130; Berry-Bravo; Cortínez).

A pesar de sus trazos reiteradamente calcados en la descripción de los argonautas llegados a California, acierta la autora con la inserción de esos inmigrantes enmarcados en la ideología estadounidense de hacer fortuna. La historia de los EE.UU. está marcada por especificidades que se diferencian de la historia que formó el continente europeo. Por ejemplo, en la constitución de la Nueva Inglaterra están manifiestas las actitudes de grupos religiosos extremistas, el genocidio de indígenas, la esclavitud de los negros y las sucesivas olas de inmigrantes durante el siglo XIX, entre los cuales se insertan los personajes de: Eliza y Tao Chi'en. La idea de hacer fortuna en el territorio estadounidense, para Samir Amin, es un fortalecimiento de la ideología americana originada en el marco de la Revolución Americana de 1789. Para el investigador, los colonos americanos no deseaban en absoluto compartir el poder con la metrópolis inglesa, sino continuar sus prácticas de la época colonial con beneficio exclusivo. En la base de ese pensamiento está el éxito individual, que motivara tantos inmigrantes a aventurarse en territorio americano:

Las sucesivas olas de inmigración [durante el siglo XIX] desempeñaron igualmente su papel en el fortalecimiento de la ideología estadounidense. Ciertamente, los inmigrantes no son responsables de la miseria y de la opresión que están en el origen de su partida; son, al contrario, sus víctimas. Pero las circunstancias – es decir, su emigración – les conducen a renunciar a la lucha colectiva para cambiar las condiciones comunes a sus clases o grupos dentro de su propio país, en beneficio de una adhesión a la ideología del éxito individual

en el país de acogida. Esta adhesión es alentada por el sistema estadounidense, y lo hace a la perfección. (136)

La autora de *Hija de la fortuna*, que actualmente vive en los Estados Unidos, realiza un buen repaso histórico de la formación de la California americana reflejado en la ideología que antes mencionó Samir Amin y, en la voz de la protagonista, enfoca el contexto de éxito individual, logro de la libertad o de la fortuna personal. Eliza Sommers escribe en una carta dirigida a su amigo Tao Chi'en: "Aquí no hay señores ni sirvientes, sólo gente de trabajo [...] ¿Sabes que muchos marineros negros han desertado de los barcos, no sólo por el oro, sino porque aquí encuentran una forma única de libertad?" (309-310). Se percibe que, aunque en este momento de la novela, Eliza ya haya pasado por inúmeras dificultades, el aliento de encontrar su libertad todavía le acompaña con el mismo ánimo que acompaña a estos negros desertores en busca de emancipación.

Sin embargo, los conflictos raciales que explotaban en las zonas de contacto de mineros americanos y extranjeros, pasan de transformar el sueño individual de hacer fortuna en conflictos colectivos violentos. Así, en 1850, cuando la fiebre del oro había atingido su apogeo, el afán de proteger a sus ganancias acababa por fortalecer los conflictos entre los mineros:

En esos días había explotado la tensión entre los mineros yanquis y los chilenos al Sur de la Veta Madre. Los *gringos*, hartos de la presencia de extranjeros, se juntaron para expulsarlos, pero los otros resistieron, primero con armas y luego ante un juez, quien reconoció sus derechos. Lejos de intimidar a los agresores, la orden del juez sirvió para enardecerlos, varios chilenos terminaron en la horca o lanzados por un despeñadero y los sobrevivientes debieron huir. En respuesta se formaron bandas dedicadas al asalto, tal como hacían muchos mexicanos. (Allende, *Hija* 336)

En medio de estos conflictos, la protagonista observa que la nación americana ahora abarcaba todo el continente, desde el Pacífico hasta el Atlántico y que la fiebre del oro empezaba a transformarse en una desilusión colectiva¹¹. Miles de argonautas habían

¹¹ A lo largo de la tercera parte de la obra la autora expone otras escenas donde los contrastes entre los personajes de etnias distintas se hace evidente: la narración sobre la aventura de la protagonista en el

comprendido que solo algunos alcanzaron la fortuna súbita y comenzaban a retornar a sus países de origen (350). Otra vez se manifiesta el trasfondo histórico-político que empleó Allende para constituir su novela y la autora menciona la legislación que reglamentaba la minería en California y que fortificaba los problemas entre los americanos y los extranjeros:

Ese año 1850, la legislatura de California aprobó un impuesto a la minería diseñado para proteger a los blancos. Negros e indios quedaron fuera, a menos que trabajaran como esclavos, y los forasteros debían pagar veinte dólares y renovar el registro de su pertenencia mensualmente, lo cual en la práctica resultaba imposible [...]. La ley sólo se aplicaba a extranjeros de piel oscura, a pesar de que los mexicanos tenían derecho a la ciudadanía americana, según el decreto que puso fin a la guerra en 1848. Otro decreto acabó de rematarlos: la propiedad de sus ranchos, donde habían vivido por generaciones, debía ser ratificada por un tribunal en San Francisco. (362)

Estos procesos de toma de poder concretizados en los territorios colonizados parecen seguir una pauta: primero durante el contacto más ordinario entre los pueblos dominadores y los dominados aquellos intentan disimular la usurpación del territorio y la explotación de la mano de obra autóctona, justificados en las empresas coloniales misioneras. Pero en la medida que el proceso de expansión acontece y la fundación de la colonia se hace inevitable, los que fueron subyugados son reubicados a un espacio irrelevante, en donde el valor y el pasado que poseían pasan borrados para la historia. Sergio Rivera-Ayala denomina “racionalización de la práctica discursiva colonial” a la producción y compilación historiográfica del descubrimiento y conquista del territorio americano, que servía para crear una conciencia y mentalidad imperiales en la metrópolis europea: “Dentro de esa racionalización de la práctica colonial, no solamente se estaba justificando el dominio de los indígenas por medio de la fuerza, con el fin de transformarlos en cuerpos dóciles y obedientes, sino la misma apropiación de sus territorios y pertenencias” (4). Aunque el proceso de conquista y formación del territorio norteamericano haya sido realizado a través de características distintas, como

territorio de Sonora y cómo se relaciona con otros inmigrantes latinos y europeos (301) o la escena que detalla una jerarquía racial entre los inmigrantes (327).

ya se mencionó, la relación con los auténticos dueños del territorio, los mexicanos “señores de sus ranchos por generaciones” (Allende, *Hija* 362), seguirá de cerca las mismas estrategias de dominación: la imposición de poder armado y más tarde, la normalización de leyes que tratan de imponer y legalizar el espacio entre dominantes y dominados.

Esto no estaba muy lejos de la conquista del territorio africano del Cabo de Buena Esperanza en 1689, como cuenta Pratt. Pocos años después de la fundación de la colonia, la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, establecida en la región desde 1652, accedió a conceder a una parte de los habitantes el status de granjeros libres y les permitió que se apoderaran de tierras de labranza y pastoreo arrebatándoselas a los pueblos indígenas criadores de ganado. Así, casi un siglo después la sociedad de colonos europeos, los granjeros libres se habían desarrollado según su propia tendencia expansionista y presionaba aún más para ganar espacio, a través del uso de la violencia:

Merced a la fuerza de los caballos (que, por ley, los africanos indígenas no podían tener) y a la de las armas de fuego (que, por ley, los colonos europeos debían tener) así como a las alianzas estratégicas entre grupos rivales, los europeos superaron gradualmente el control indígena y destruyeron las estructuras socioeconómicas locales. (88-89)

Fuera en América o en África, durante los siglos XVII o XIX, el plan de actuación de los pueblos dominantes no cambia y se dirige hacia la cultura y naturaleza locales como la única capaz de transformar la historia o más bien, de escribirla puesto que no se consideraban civilización a los pueblos indígenas. En este sentido, la imagen de la naturaleza ha jugado un importante papel en la construcción de una ideología del “nuevo continente”. América en el siglo XIX era sinónimo de “naturaleza” para los europeos y no una naturaleza cualquiera, sino una en que faltaba escribirle una historia. Desde los primeros conquistadores, Colón y Vesputio por ejemplo, el nuevo mundo era visto como un espacio intemporal y no reclamado, un territorio ocupado por plantas y criaturas vivientes no organizados en sociedades y cuya única historia estaba aún por escribir (Pratt 238-239; Rivera-Ayala 1-8). De eso modo, el territorio que actualmente corresponde a California, ha sido ordenado geopolíticamente en función de la conquista española a principio y después según la actividad de minería durante la fiebre del oro.

En eso se verifica la etimología utilizada para nombrar a las ciudades y a los sitios en donde se desarrollaba la minería y que se transformaron en localidades importantes en la región, como Guadalupe y San Jacinto (véase anexo II)¹².

A lo largo de la narración de la aventura de Eliza en California, la novelista describe las relaciones establecidas entre la protagonista y su compañero Tao Chi'en y los indígenas californianos; escenas en que se ve el esfuerzo de la autora por presentar a los protagonistas libres de prejuicios. Tao Chi'en es médico, o en chino como se le presenta la novela, *zhong yi*, e intenta relacionarse tanto con médicos occidentales, como con los chamanes indígenas para aprender de ellos sus prácticas medicinales:

En eso andaba por esos días. Se puso en contacto con indígenas para averiguar sobre las medicinas de sus chamanes. Eran escuálidos grupos de indios vagabundos, cubiertos por mugrientas pieles de coyotes y andrajos europeos, quienes en la estampida del oro habían perdido todo. Iban de aquí para allá [...] procurando lavar oro de los ríos en sus finos canastos de mimbre, pero apenas descubrían un lugar propicio, los echaban a tiros. Cuando los dejaban en paz, formaban sus pequeñas aldeas de chozas o tiendas y se instalaban por un tiempo, hasta que los obligaban a partir de nuevo. Se familiarizaron con el chino, lo recibían con muestras de respeto porque lo consideraban un *medicine man* [...] y les gustaba compartir sus conocimientos. (Allende, *Hija* 266)

A pesar de las imágenes estereotipadas de los indígenas, la autora de la novela los presenta con una habitual simplicidad, tal y como ha presentado en otro momento a la *machi* indígena cuya ayuda ha sido solicitada por Mama Fresia, como se ya ha mencionando anteriormente. Los chamanes son presentados como las principales víctimas de la fiebre del oro, hecho conocido por los personajes Eliza y Tao Chi'en, que en papel de inmigrantes despreciados, dentro del enmarco creado por Allende, se muestran solidarios con los indios, como se observa en los comentarios de Eliza: “Si así tratan a los indios, que son los dueños de esta tierra, seguro que a los chinos los tratan mucho peor [...] – dijo Eliza” (267). En su estudio sobre textos novohispanos, Rivera-

¹² La figura a que se refiere el anexo representa el mapa de la región más importante para la explotación aurífera en la Baja California, el territorio en el cual se desarrolla la aventura de la protagonista de Allende.

Ayala analiza el tratamiento dado a las clases subalternas los inmigrantes e indígenas, por ejemplo, en la producción cultural de contextos coloniales y postcoloniales. Estas clases marginales son encarnadas por los que detenían el poder bajo la lente de los estereotipos y casi siempre la valoración que les imputaban era la de mano de obra que servían exclusivamente para las ganancias de los superiores:

La ausencia o presencia (negativa) de la población indígena, africana y demás castas dentro de la producción cultural novohispana se entiende desde la perspectiva ideológica colonial, en la que los miembros de las clases bajas no tenían otra importancia más que la asignada por régimen socioeconómico de explotación – como mano de obra para la producción y extracción de riquezas para la metrópoli y las élites gobernantes. (125)

La construcción de imágenes opuestas en la trama de Allende sigue de cerca la pauta de los conflictos étnicos fundamentados en el contexto de la extracción de oro. Por veces, la autora detalla un cuadro en que se puede visualizar la violencia de estas contiendas: “Los chilenos, más numerosos y emprendedores que otros hispanos, atraían el odio de los *gringos*. Eliza se enteró que en San Francisco un grupo de australianos borrachos había atacado a Chilecito, desencadenando una batalla campal” (289)¹³. En efecto, se percibe que la perspectiva de Allende es presentar tanto a los indígenas como a los latinos como víctimas de los enfrentamientos respecto a la explotación de oro. En la escena que Eliza, disfrazada de adolescente y acompañando a un grupo de mineros chilenos, decide montar un acampamento al margen del río Americano, el tono de la novelista hacia los personajes latinos vuelve a enfatizar su perspectiva:

Sus compañeros ocuparon un pedazo al final de la hilera de mineros, bastante lejos del pequeño pueblo que empezaba a emerger en el lugar, con su taberna y su almacén para satisfacer las necesidades primordiales. Sus vecinos eran tres oregoneses que trabajaban y bebían alcohol con descomunal resistencia y no perdieron tiempo en saludar a los recién llegados, por el contrario, les hicieron saber de inmediato que no reconocían el derecho de los *grasientos* a explotar el

¹³ A lo largo de la segunda parte de la novela, la narración deja percibir que en la emergente ciudad de San Francisco, los segmentos étnicos se distribuían por barrios separados, como *Little Canton* y Chilecito, entre otros: “Tao Chi’ en había averiguado que la ciudad estaba dividida en sectores y que cada nacionalidad ocupaba un vecindario” (Allende, *Hija* 252).

suelo americano. Uno de los chilenos los enfrentó con el argumento de que tampoco ellos pertenecían allí, la tierra era de los indios, ya se habría armado camorra si no intervienen los demás para calmar los ánimos. (292)

La descripción opuesta entre los mineros latinos y los mineros europeos es frecuente en la trama de Allende¹⁴; además de víctimas, los latinos se muestran más justos: “Uno de los chilenos los enfrentó con el argumento de que tampoco ellos pertenecían allí, la tierra era de los indios”. Mientras que las figuras estereotipadas de los europeos del este, vuelve a denotar la perspectiva de quien escribe el texto: “Sus vecinos eran tres oregoneses que trabajaban y bebían alcohol con descomunal resistencia”. La constitución de los personajes parece seguir un patrón que refleje arquetipos de identidades, uno formado en oposición del otro. El minero chileno de Allende solo se construye como sujeto mientras pueda mostrarse el contrario del minero oregonés; al paso que éste se presenta activo en la trama cuando rechaza la presencia del otro. En el desarrollo psíquico del humano, está el papel de la frontera entre el “yo” como sujeto y los otros como objetos, muchas veces este papel se desarrolla en el rechazo del otro, considerado un abyecto (Rivera-Ayala 41).

En esa perspectiva, se puede notar otro recurso de anteponía empleado por la autora a la hora de constituir sus personajes: los calificativos que utilizan los mineros para autodenominarse. El calificativo *grasiento* aparece durante toda la tercera parte de la novela enfatizado, tal y como se muestra en el seguimiento mencionado. Un *grasiento* es un latino llamado por un americano o europeo, mientras que los latinos llamaban a los estadounidenses *yanquis* y a los europeos y australianos *gringos* (Allende, *Hija* 293). De este modo, los mineros, en el texto de Allende, jugarán con las fronteras de oposición entre el sujeto y el objeto reflejados en los calificativos por los cuales se denominan. Y así, en la narración de la novelista, delimitan los parámetros con los que legitiman su posición en la trama – privilegiada (cuando los parámetros sean mineros oregoneses) y desfavorecida (cuando los parámetros sean mineros chilenos).

¹⁴ Se puede observar el mismo tipo de construcción narrativa conflictiva entre distintas etnias en las escenas que describen a los mineros mexicanos y chilenos por un lado, a los chinos y europeos por otro (256). La descripción de los mineros australianos, de Tasmania y Nueva Zelanda en la página 353, el cambio que realiza el personaje Tao Chi'en en su apariencia física para ser aceptado en América y un último diálogo entre los hermanos Sommers en que comparan las culturas chilena, estadounidense e inglesa (421).

Hija de la fortuna con sus contextos postcoloniales en Chile y en California se revela un texto cuyo trasfondo histórico presenta los conflictos entre razas y culturas que terminaron, por fin, componiendo parte de la identidad de estos territorios americanos, cuya característica durante los siglos XIX y parte del XX, fue mantener apartados los aspectos culturales de las distintas razas, evitando su integración hasta resultar en una especie de mosaico cultural. Ese resultado, de acuerdo con Césaire, es la consecuencia del contacto entre culturas de etnias distintas, que en los países colonizados no se armonizan, sino que se mantienen yuxtapuestos (*Discurso* 56). De hecho, las características observadas en la narración de Allende en los dos contextos analizados se revelan conflictivas siempre que se ponen en contacto colonos e inmigrantes, indígenas, colonizadores y americanos. En esos contextos las diferencias culturales se manejan según los matices de poder institucionalizado por las empresas colonizadoras de estos territorios.

3.2 *Análisis de La isla bajo el mar*

La segunda obra de Isabel Allende analizada en este trabajo muestra una composición de zonas de contacto entre distintas etnias con rebeliones violentas y contextos socioeconómicos fundamentados en mano de obra esclava. La novela *La isla bajo el mar* (2009) está dividida en dos partes, una ubicada en Santo Domingo, precisamente la parte francesa de la isla, aunque también pasa por Cuba, y la segunda parte, que se desarrolla en el contexto colonial de Nueva Orleans. La narración empieza por detallar la explotación de caña de azúcar en Saint-Domingue entre los años 1770-1793; más específicamente en la plantación de Toulouse Valmorian, un colono francés señor del personaje protagonista Zarité. El hilo que conduce la narración es la historia de Zarité, que, en su condición de esclava doméstica, lucha con todas las herramientas que encuentra para tornarse libre. A lo largo de la primera parte de la novela, muchos personajes son presentados, todos de alguna manera vinculados al círculo de actuación de Zarité; y tras la narración de las revueltas que logran independizar a Saint-Domingue, entonces llamado por su nombre indígena, Haití, Toulouse Valmorian, su hijo Maurice, Zarité, y la niña Rosette, se refugian en Cuba.

La segunda parte de la novela está narrada entre 1793 y 1810, se ubica completamente en Nueva Orleans y su configuración colonial sigue históricamente fundamentada en la constitución de la sociedad esclavista de Luisiana. Sin embargo, Allende no deja de aportar datos históricos que exponen la discusión de políticas abolicionistas en los Estados Unidos en esta época (358-360), ni de referirse a la dominación española del territorio luisiano (398-399), ni a la venta de éste para la reciente república estadounidense (402). En la ciudad, Zarité alcanza su emancipación y puede, por fin, construir su vida insertándose en la floreciente sociedad de hombres y mujeres libres.

Así, de modo semejante a los análisis de la primera novela, este trabajo se centra primero en el contexto de Saint Domingue y, más adelante, se enfoca en el contexto estadounidense de Nueva Orleans.

Lo primero que se observa entonces, es la presentación del territorio antillano que la autora describe en las primeras páginas y ya demuestra el tono de conquista y dominación que se plasmará la parte inicial de la trama:

Saint-Domingue era otro mundo. El joven Valmorian tenía una idea bastante vaga del lugar donde su padre amasaba mal que bien el pan de la familia con la ambición de convertirlo en una fortuna. Había leído en alguna parte que los habitantes originales de la isla, los arahuacos, la llamaban Haití, antes de que los conquistadores le cambiaran el nombre por La Española y acabaran con los nativos. En menos de cincuenta años no quedó un solo arahuaco vivo ni de muestra: todos perecieron, víctimas de la esclavitud, las enfermedades europeas y el suicidio [...]. A fines de los mil seiscientos España cedió la parte occidental de la isla a Francia, que la llamó Saint-Domingue y que habría de convertirse en la colonia más rica del mundo. (Allende, *La isla* 15-16)

Antes se mencionó que una idea importante de la conquista del nuevo mundo a lo largo de los siglos XIV hasta el XIX era la que el territorio (incluyéndose los seres humanos) no poseía historia, cultura o sistema socioeconómico definidos, de modo que los colonizadores se veían los únicos capaces de aportar el desarrollo a las tierras recién descubiertas, que a su vez estarían esperando pasivamente por la conquista (Pratt; Rivera-Ayala; Césaire, *Discurso*). Apoyándose en ese fundamento, Allende menciona

seguidas veces el juego de cambios de topónimos para cada momento en que el territorio se ve dominado por un pueblo, como se recoge en el pasaje citado anteriormente. Los cambios para nombrar al territorio reflejan apropiadamente la ideología de posesión de los conquistadores hacia la isla. Verdaderamente el discurso que tenían aquellos en los textos que forman la literatura de la conquista revela las prácticas de poder en cuyo lenguaje se impone, se describe y se representa la perspectiva del colonizador. El estudio crítico de Ángel Delgado Gómez respecto a la toponimia del Nuevo Mundo basado, por ejemplo en los textos de los viajes de Américo Vespucio o en las crónicas de Pedro Mártir de Anglería, fundamenta el argumento de la autora. El investigador observa dos tipos de categorías generales en la atribución de los topónimos en América: la primera es que se realizaron adaptaciones, transformaciones o deformaciones de términos amerindios preexistentes, y la segunda categoría corresponde a la toponimia establecida por los conquistadores europeos:

Todas las naciones europeas sin excepción emprendieron la exploración y colonización del Nuevo Mundo con la firme creencia de ser sus legítimos amos y dueños, actitud que se refleja claramente en su facultad de elegir libremente entre aceptar un vocablo amerindio o bien reemplazarlo por uno de cosecha propia [...]. En todo caso, el proceso de dar nombre a lugares refleja el hecho de que, por varias razones, los europeos pensaron siempre que poseían una facultad absoluta para nombrar y reclamar esos territorios sintiéndose sus legítimos propietarios, sin importarles los derechos de quienes ya los habitaban. (57-58)

Es importante informar que, según el estudioso, el actual mapa de las Américas revela una rica toponimia amerindia de la que los europeos tomaron nota y respetaron en no pocos casos, a pesar de la dificultad en la transcripción por la interpretación de los nombres aborígenes. Asimismo, Delgado Gómez explica que con frecuencia el nombre impuesto por los europeos para los territorios conquistados no prevalecía y, tras la independencia de esos territorios, la población recuperaba el nombre original, tal y como ha pasado en Haití (Allende, *La isla* 58). Su aportación crítica viene a apoyar la descripción que realiza Allende de la situación de conquista de la isla Santo Domingo. Más adelante en la narración, el lector tendrá oportunidad de informarse de la rebelión

histórica que hizo de Haití la primera república negra – proclamada en 1803 – y que eligieron el nombre indígena para denominar al territorio (178; 292-293; 390-391)¹⁵.

De acuerdo con la narración de la autora, en Saint-Domingue se observa una determinada clasificación étnica de la población, según el color de la piel y la ascendencia francesa. Toulouse Valmorian, el personaje que estrena la trama, se traslada de París a la isla para administrar la plantación Saint-Lazare y allí encuentra estratos sociales bien determinados: los *grands blancs* – los colonos franceses que como él eran propietarios de las plantaciones, los *petits blancs* – marineros, funcionarios menores, militares, mercaderes y artesanos que provenían de distintos lugares en Francia y “cuyo único capital era el color de piel [...] y no había manera de averiguar su pureza de sangre o pasado” (19) y por fin, los mulatos libres o *affranchis*, descendientes de los esclavos africanos y los colonos franceses:

Entre los mulatos libres o los *affranchis* existían más de sesenta calificaciones según el porcentaje de sangre blanca, que determinaba su nivel social. Valmorian nunca logró distinguir los tonos ni aprender la denominación de cada combinación de las dos razas. Los *affranchis* carecían de poder político, pero manejaban mucho dinero; por eso los blancos pobres los odiaban [...] Por encima de las sutilezas del color, los mulatos libres estaban unidos por su aspiración común a pasar por blancos y su desprecio visceral por los negros. (Ídem)

La descripción de la categorización étnica en la isla, precisamente, el fragmento transcrito, es crucial para comprender la relación hegemónica entre las culturas francesa y africana y la relevancia de las marcas que el proceso de conquista ha generado en los pueblos subyugados. La dominación francesa en los territorios antillanos y africanos, históricamente, se ha desarrollado bajo la política de asimilación, que consistía en contemplar a las colonias como una extensión de Francia. Los colonizadores franceses se veían en una especie de misión civilizadora, que pretendía “afrancesar” a los

¹⁵ El trasfondo histórico de la novela *La isla bajo el mar* en torno de la rebelión que llevó a la independencia de la isla Santo Domingo presenta una rica recuperación de personajes importantes de su proceso como Toussaint Louverture y mismo el Napoleón Bonaparte (véase Césaire, *Toussaint* 381-382).

colonizados para hacerlos franceses y francesas, y eso supuso una serie de consecuencias para los pueblos colonizados:

Los franceses, cuando se enfrentaban con pueblos que consideraban bárbaros, creían en su misión de convertirlos en franceses. Esto implicó una aceptación fundamental de su posible igualdad humana, pero un rechazo total a la cultura africana como algo que no tenía ningún valor. Se consideraba que los africanos eran pueblos sin historia, sin civilización digna de este nombre, siempre en guerra entre sí, afortunados al haber sido puestos en contacto con los frutos de la civilización francesa. (Crowder ctdo en Omar 73)

Esa ideología, evidentemente, se fundamenta en una base hipócrita que les servía a los colonizadores para disimular la verdadera misión conquistadora, expansionista e imperialista. Porque la noción de civilización le permitió al francés, en ese caso, definirse como un sujeto productor de cultura y con poder suficiente para redefinir las demás culturas que dominaba. Con todo, en este proceso de dominación, la civilización francesa estableció marcas que diferenciaban las naciones bárbaras de las desarrolladas e impuso a los antillanos la desvalorización de su propia cultura. Rivera-Ayala observa que este supuesto de percibir lo no europeo de manera peyorativa tiene una larga trayectoria en la historia de la cultura occidental, fundamentalmente durante el Siglo de las Luces, a través del lenguaje científico (158). Pratt igualmente analiza el fundamento ideológico de los colonizadores en las Américas: “Los estudiosos del discurso colonial reconocerán aquí el lenguaje de la misión civilizadora, mediante el cual los noreuropeos presentan a los otros pueblos (para ellos) “nativos”, seres incompletos que son inhábiles para llegar a ser lo que los europeos ya son” (283). La consecuencia más directa de esa política civilizadora es la que narra Allende respecto a cómo se veían los *affranchis* y cómo se relacionaban entre las otras castas y los negros en la isla: *por encima de las sutilezas del color, los mulatos libres estaban unidos por su aspiración común a pasar por blancos y su desprecio visceral por los negros* (énfasis agregado). En efecto, la reacción del nativo frente al concepto de asimilación era aceptar convertirse en un francés, puesto que su cultura original era considerada bárbara mientras que la cultura francesa era vista como civilizada y la única a través de la cual se podían desarrollar los procesos socioeconómicos deseados.

Fundamentándose en esa perspectiva, se observa cómo Allende presenta a su protagonista. La negociación de la compra de Zarithé, cuando tenía todavía nueve años, es realizada por Violette Boisier, encargada de buscarle a la recién esposa de Valmorian una esclava doméstica. Zarithé pertenecía a Madame Delphine, una viuda con buenas relaciones entre los *grands blancs*: “Me da pena desprenderme de Teté – suspiró Madame Delphine, secándose una lágrima invisible, después de que acordaron la cifra-. Es una buena chica, no roba y habla francés como se debe. Nunca le he permitido que se dirija a mí con esa jeringonza de los negros” (Allende, *La isla* 50). Por su parte, Violette Boisier era una cuarterona, descendiente de una complicada mezcla de las razas, pero sabía que su abuela era senegalesa y su padre un oficial francés; la *cocotte* era la cortesana más admirada de Le Cap, y poseía un piso en la plaza principal de la ciudad y una esclava – Loula – que le ayudaba a administrar los lucros de su profesión (23-24).

A pesar de su condición profesional y de la descendencia esclava, Violette es un personaje importante; posee una representación feminista que fluctúa entre la libertad garantizada por su dinero y su belleza y su condición de mujer cuarterona:

Es posible interpretarlo, como que Violette Boisier es otra víctima del sistema patriarcal y cómo deben ser las mujeres, pero también muestra empoderamiento en cada decisión que toma y nunca reflexiona sobre las opiniones que otros tienen sobre ella. Porque aunque es bella y popular, es una cuarterona, lo que no se puede olvidar en una sociedad tan definida por la esclavitud. (Lundberg 21)

Ahora bien, pese a la fuerza que ejerce el personaje en la trama y al esfuerzo narrativo por categorizarla con cierta deferencia, Violette Boisier es una *affranchir* enmarcada en la misma condición también narrada por la autora en la clasificación social de la isla y que experimenta la tensión entre vivir en medio a la herencia de la cultura africana y la pretensión de ascender socialmente: “habitualmente no se fijaba en los esclavos – a excepción de Loula - los consideraba mercancía” (Allende, *La isla* 48). El personaje representa, de acuerdo con Franz Fanon, un problema que los pueblos colonizados poseen; se desarrollaron con un complejo de inferioridad debido a la inhumación de la originalidad cultural local y se posicionan en medio a la cultura metropolitana a través del lenguaje de la nación civilizadora:

El negro tiene dos dimensiones. Una congénere, la otra con el blanco. Un negro se comporta de forma distinta con un blanco que con otro negro. Que esta bipartición sea consecuencia directa de la aventura colonialista, nadie lo pone en duda [...]. Por el momento querríamos mostrar por qué el negro antillano, sea quien sea, tiene siempre que situarse frente al lenguaje. Además, ampliamos al sector de nuestra descripción y, más allá del antillano, apuntamos a todo hombre colonizado. (Fanon 49-50)

Aunque la complicada clasificación étnica informada por Allende al comienzo de *La isla bajo el mar* pueda parecer ficticia, en realidad posee una base histórica vinculada a la práctica científicista de los siglos XVIII y XIX. Por ejemplo, Pratt en su estudio sobre literatura de viajes y transculturación, recupera los relatos del viajero inglés W. B. Stevenson, quien en 1825, emprende un viaje hacia América de Sur con objetivos científicos y desarrolla una tabla que representa la mezcla de diferentes castas con sus nombres comunes o distintivos (véase anexo III). En esa tabla se observa que las expresiones calificativas *cuarterón*, *quinterón* y *criollo* eran empleadas para determinar a las personas mestizas descendientes de europeos, indígenas y negros (Pratt 284)¹⁶. El afán científicista que empezó hacia el año 1735 con la primera expedición que unió a las entonces las poderosas naciones europeas y cuyo objetivo era determinar la forma exacta de la tierra, ha generado en los siglos sucesivos características que reflejarían el carácter hegemónico de la cultura europea en relación a los pueblos no europeos (44). Para la investigadora, la sistematización que han empleado los historiadores naturales desde los primeros viajes científicistas hasta los relatos del siglo XIX, como el de W. B. Stevenson tiende a despojar a los ejemplares sistematizados no sólo de las relaciones biológicas orgánicas o ecológicas que mantenían entre sí, sino también de los sistemas sociales, de la historia y de la economía que mantenían con otros pueblos:

[...] la complicidad de estos textos empieza en el hecho de que no se describen a los pueblos africanos como sujetos a cambios históricos en sus formas de vida,

¹⁶ Una información equivalente respecto a la clasificación de las razas mestizas en la isla de Saint Domingue es aportada también por Aimé Césaire (Césaire, *Toussaint* 37). El anexo mencionado muestra las tablas fornecidas por los dos investigadores, resultado de estudios científicos de los siglos XVIII y XIX.

sino como carentes de formas de vida, como integrados por seres sin cultura [...]. Sean cuales fueren los cambios que podrían estar aconteciendo, no se expresan como cambios, sino que se les naturaliza como ausencias o carencias. (110)

A lo largo de la novela de Allende existen otras referencias a la situación conflictiva de las castas sociales establecidas por los parámetros del mestizaje en el contexto colonial de Saint Domingue. Por ejemplo, la escena en que la protagonista esclava conoce a su señor (57-58); la escena en que se hace referencia al personaje simbólico de la primera rebelión en la isla (66-67) y la clasificación étnica de la hija ilegítima de Zarité y su señor Valmorian (170). En ellas se observa el valor agregado a la cultura francesa en detrimento de la africana, el rechazo del héroe auténticamente negro y asimismo de la hija ilegítima de Zarité, considerada una posesión más del colono Valmorian.

Uno de los diálogos más emblemáticos que dibuja Allende en su narración para ilustrar el sistema esclavista en Saint-Domingue, al paso que también denota su propia reflexión, es una escena entre el colono Toulouse Valmorian y el médico de la familia Doctor Parmentier. En ello, los personajes observan desde el punto de vista cultural hasta el biológico, la superioridad de la raza blanca, en cuyo argumento se apoya Valmorian para defender la esclavitud. Parmentier le confiesa a Valmorian su deseo de utilizar en sus pacientes los métodos medicinales de los negros y cómo el miedo al ridículo y su pragmatismo francés se lo impedían:

- Esas supersticiones no merecen la atención de un científico como usted, doctor – se burló Valmorian.
- He visto prodigiosas curaciones, *mon ami*, tal como he visto a gente morir sin causa alguna, sólo porque se creen víctimas de magia negra.
- Los africanos son muy sugestionables.
- Y también los blancos. Su esposa sin ir más lejos...
- ¡Hay una diferencia fundamental entre un africano y mi esposa, por mucho que esté desquiciada, doctor! No creerá que los negros son como nosotros, ¿verdad? – lo interrumpió Valmorian.

- Desde el punto de vista biológico, hay evidencias de que lo son.
- Se ve que usted trata muy poco con ellos. Los negros tienen constitución para trabajos pesados, sienten menos dolor y fatiga, su cerebro es limitado, no saben discernir, son violentos, desordenados, perezosos, carecen de ambición y sentimientos nobles [...].
- [...]. Acabo de leer en una revista científica que los negros pertenecen a otra especie que la nuestra.
- ¿Cómo explica el autor que dos especies diferentes tengan crías? Le preguntó el médico.
- Al cruzarse un potro con una burra se obtiene una mula, que no es lo uno ni lo otro. De la mezcla de blancos y negros nacen mulatos – dijo Valmorian.
- Las mulas no pueden reproducirse, *monsieur*, los mulatos sí. Dígame, un hijo suyo con una esclava ¿sería humano? ¿Tendría un alma inmortal? Irritado, Valmorian le dio la espalda y se dirigió a la casa. (Allende, *La isla* 99-100)

El fragmento transcrito reitera la perspectiva de Pratt anteriormente citada: los cambios por los cuales pasaron los africanos colonizados a partir del contacto con otra civilización eran tratados desde el fundamento de la carencia o la fragilidad. Porque, ante todo, la conciencia reflejada por Valmorian partía de una base racista hacia la cultura y la raza negra. En efecto, las empresas colonialistas representaron los eventos primordiales por los cuales han sido formadas esas pautas de la conciencia moderna europea. Rivera-Ayala explica que, desde el siglo XVIII, filósofos, como Kant, Hegel y Habermas propusieron mayor énfasis a los acontecimientos históricos favorecidos por los pueblos a que ellos mismos representaban. De ahí que en los hechos como la Reforma Protestante, la Revolución Francesa y la Ilustración, el sustento filosófico negaba importancia al impacto que había traído el contacto europeo con el llamado Nuevo Mundo (2). En la obra de Allende, el sentido de superioridad que asumen los colonizadores, en el caso los personajes Valmorian o Parmentier, hace que se le proporcione mayor énfasis al impacto positivo de su cultura sobre los otros pueblos del mundo y que se ignore lo que estos pueblos han influido en el desarrollo cultural de las

civilizaciones dominantes. La última pregunta del médico irrita al hacendero, puesto que sí, él había tenido su primer hijo con una de sus esclavas, la protagonista Zarithé.

Profundizando aún más en el fundamento ideológico que refleja el argumento del personaje en el fragmento transcrito, se observa, por ejemplo el soporte filosófico de uno de los pensadores antes mencionados, recuperado por Walter D. Mignolo. El estudioso explica que durante el Siglo de las Luces los negros africanos fueron naturalizados a través de discursos filosóficos como mano de obra esclava masiva en el nuevo mundo y de ellos no se esperó ninguna contribución en el ámbito del conocimiento o en la historia del pensamiento humano. Mignolo señala la cita del filósofo Immanuel Kant, en la cual se puede observar el apoyo racista a la tesis de Valmorian:

Los negros de África carecen por naturaleza de una sensibilidad que se eleve por encima de lo insignificante. El señor Hume desafía a que se le presente un ejemplo que un negro haya mostrado talento, y afirma que entre los cientos de millares de negros transportados a tierra extrañas, y aunque muchos de ellos hayan obtenido la libertad, no se ha encontrado uno solo que haya imaginado algo grande en el arte, en la ciencia o en cualquier otra cualidad honorable, mientras que entre los blancos se presenta frecuentemente el caso de los que, por sus condiciones superiores, se levantan de un estado humilde y conquistan una reputación ventajosa. (199)

En pocas páginas adelante, la narración de la novela hace humo el argumento racista del colono. La estrategia de la autora consiste en presentar a una protagonista sencillamente inteligente, capaz de dar la vuelta a la opinión de su señor:

- Espera Teté. A ver si nos ayudas a resolver una duda. El doctor Parmentier sostiene que los negros son tan humanos como los blancos y yo digo lo contrario. ¿Qué crees tú? [...].
- Vamos, Teté, responde sin miedo. Estoy esperando.
- El amo siempre tiene la razón – murmuró ella al fin.
- O sea, opinas que los negros no son completamente humanos...

- Un ser que no es humano no tiene opiniones, amo (105).

La autora maneja su escritura de manera que el lector será llevado a construir una imagen de la protagonista basada en la oposición de perfiles de sus personajes. Eso es, el colono francés a pesar de su riqueza y poder no es capaz de maniobrar los argumentos de la protagonista Zarithé y, en ese punto, se revela la debilidad del personaje. Esto queda también patente en las escenas en que se observa la relación de Teté y su ama, Eugenia García del Solar (Allende, *La isla* 72) o, incluso en la convicción que muestra cuando le interroga a Valmorian respecto al hijo ilegítimo que tuvieron y que, como propiedad del hacendero, él lo había llevado hacía tres años: “Eso lo sorprendió [...]. Nunca había pensado en los sentimientos de Teté, partía de la base que eran muy limitados” (137).

El enfoque histórico sobre el cual Allende desarrolla la trama debe ser mencionado, puesto que antes de la mayoría de los procesos independentistas de las colonias francesas en África o Asia, el contexto socioeconómico de Sainte Domingue contribuyó al desenlace de una revolución negra y a la consecuente independencia de Haití, en 1803. En su narración, la autora menciona con detalle la conflictiva situación de la colonia, influenciada por la Revolución Francesa y su principio de igualdad, dejando fuera a los negros, por supuesto, pero también a los mulatos libres, que configuraban la mayoría de la población registrada en la isla y que poseían gran parte de la riqueza allí producida. Además, la política que se ejecutaba en París no lograba satisfacer de todo a los colonos blancos y el aislamiento geográfico de la colonia provocaba el acercamiento de los ingleses, que por fin pudieron ofrecer más apoyo a los *grands blancs* para enfrentarse a los mulatos libres con igual poder militar (Allende, *La isla* 171).

De hecho, el crítico Césaire recobra el proceso histórico que culminó con la independencia de Haití a partir de la consecuencia que la Revolución Francesa supuso en la colonia y las relaciones políticas y económicas que la isla pasó a desarrollar con Francia desde entonces. Césaire explica que la sociedad colonial de Saint Domingue estaba esquematizada de forma ontológica: en lo alto estaban los blancos – el ser en el sentido pleno del término; en lo bajo estaban los negros – sin personalidad jurídica, considerados propiedad de aquellos y, entre estos dos estratos, estaban los mulatos

libres, ricos y en mayoría – veinte ocho mil personas en 1789 (*Toussaint* 36-37). Entretanto, la mayoría de la población, que no participaba en el censo, eran los negros y éstos habían encontrado una manera de huir de las plantaciones y refugiarse en las colinas de la isla, formando comunidades aisladas de cimarrones y a cada una de las cuales se le asignaban un líder. Entre ellos estaba Toussaint Louverture, quien en pocos años llegaría a dominar todo el territorio de Saint Domingue, conseguiría la abolición de la esclavitud y, aún después de capturado por Napoleón, inspiraría a sus seguidores a poner en marcha su proyecto independentista (Allende, *La isla* 195; 253; Césaire, *Toussaint* 253-412).

En posición de colono y esclavista, Valmorian resultaría muerto en un ataque de los cimarrones rebeldes, quienes sumaban miles de personas, despojaban los almacenes de las plantaciones, liberaban sus esclavos antes de quemarlas, y asaltaban a los grupos de militares que hacían las rondas para proteger a los colonos, despojándoles de sus armas. En uno de esos asaltos, la protagonista es avisada con antelación por un esclavo doméstico fugitivo y consigue llevar a los personajes Valmorian y su hijo, la niña Rosette, la segunda hija de Zarité y Valmorian, hasta la ciudad Le Cap y de allí, como seguían en peligro, se refugian en La Habana. Para entonces, Allende le informa al lector que al salvar la vida a su amo, Zarité y su hija tenían derecho a la libertad, pero tardarían siete años y es solo a través de la intervención de un fraile en Nueva Orleans como la protagonista lograría ser libre (368).

En Cuba, los personajes luego se trasladan a Nueva Orleans, en donde se establecen como dueños de una próspera plantación de azúcar y pasan a figurar entre los *créoles*: “La casa en el corazón de Nueva Orleans, en la zona donde vivían los *créoles* de ascendencia francesa y sangre antigua, fue un hallazgo de Sancho García del Solar” (269). El contexto en que estos personajes se encuentran en la ciudad está reflejado en los mismos conceptos coloniales que la metrópoli francesa mantenía con sus colonias, aunque, para efecto jurídico, en 1793, Luisiana pertenecía a España, como desde 1698, a pesar de la colonización francesa, y no fue hasta 1800 cuando España hizo la donación del territorio a Francia.

Así, en 1795, después de instalar a su familia, Valmorian y su cuñado, Sancho, han alzado la plantación recién adquirida y la inauguran con una fiesta campestre de tres

días que los haría definitivamente entrar en la cerrada sociedad *créole* y arreglárselo a Valmorian un matrimonio con una *créole* de la alta estirpe, tras cuatro años de viudez. La estructura familiar que Valmorian había establecido en Saint Domingue se repite y la riqueza de la familia estará fundamentada en la mano de obra esclava y en el comercio ilegal desarrollado entre piratas españoles, franceses y cubanos (440). El personaje sigue imponiendo a Zarité el concubinato de antes y con los esclavos de la plantación, apenas cambia de actitud por medio del jefe de capataces: “Se llamaba Owen Murphy y planteó desde un principio que los esclavos debían asistir a misa. Habría que construir una capilla, y conseguir curas itinerantes, dijo [...] ‘la moral es lo más importante’ anunció” (278). En el contexto que articula la familia Valmorian, se establecen distintos grados de imposición cultural: la exploración y la agresión física de los esclavos domésticos y de los asignados a la plantación, donde se les impone – además de la propia condición de esclavos - la religión católica. Estos aspectos configuran la violencia cultural, que de acuerdo con Omar (123), legitiman la violencia directa o estructural aceptadas en una sociedad colonial esclavista, como la de Nueva Orleans. Así, las esferas que circunscriben la existencia de estos personajes - la familia y sus relaciones internas, la religión y la actividad económica - sirven para justificar la continuidad de la violencia cultural hacia los esclavos y, de manera disimulada, hacia otros personajes colonos como Maurice Valmorian:

- Mira, hijo, todo esto será tuyo – decía, señalando los cañaverales desde su caballo-. El azúcar no cae del cielo, se requiere mucho trabajo para obtenerla.
- El trabajo lo hacen los negros – observaba Maurice.
- No te engañes. Ellos hacen la labor manual, porque no saben hacer otra cosa, pero el amo es el único responsable. El éxito de la plantación depende de mí, y en cierta medida, de tu tío Sancho. No se corta una sola caña sin mi conocimiento. Fíjate bien, porque un día te tocará tomar decisiones y mandar a tu gente.
- ¿Por qué no se mandan solos, *papa*?
- No pueden, Maurice. Hay que darles órdenes, son esclavos, hijo.
- No me gustaría ser como ellos.

- Nunca lo serás, Maurice – sonrió su padre -. Eres un Valmorian. (Allende, *La isla 277*)

Más allá de la constitución socioeconómica de los Valmorian, la estructura de la sociedad en Nueva Orleans está asentada en los mismos aspectos culturales – economía, leyes y relaciones interpersonales – que vienen a asegurar el modelo ideológico racista, a pesar de la influencia multicultural que se notaba a este momento en la ciudad. Por ejemplo, en los capítulos que la autora reserva exclusivamente para la enunciación de la protagonista Zarité, el lector es informado de los elementos culturales que están en la base de la floreciente sociedad de hombres y mujeres de color libres y del sincretismo religioso y musical que hizo de Nueva Orleans, siglos después, una referencia de la cultura negra estadounidense. La heroína de Allende observa que, bajo el gobierno español, las personas de color podían comprar su libertad con mayor facilidad y que las manifestaciones culturales de los negros estaban permitidas, como las *bambousses* y las *calendas*¹⁷. Además, Zarité nota que la religión africana, traída por los esclavos de Saint Domingue, apenas había comenzado y ya se notaba el sincretismo entre el vudú y el catolicismo: “[...] y se mezcló tanto con las creencias de los cristianos que me cuesta reconocerlo. En la Plaza del Congo bailábamos desde el mediodía hasta la noche y los blancos venían a escandalizarse, porque para darles malos pensamientos, movíamos el trasero como un remolino, y para darles envidia, nos refregábamos como enamorados” (282).

La aparente integración en la base multicultural de Nueva Orleans que revelan las observaciones de Zarité, dan un vuelco en la secuencia narrativa de la novela. Allende introduce en la descripción hecha por la protagonista una paradoja entre las relaciones de la gente de color libre y los esclavos negros; una correspondencia derivada de la experiencia de superioridad/inferioridad entre las razas blanca y negra, que queda patente en la estructura relatada por Zarité:

Como en Sainte Domingue, muchas personas de color libres tienen educación, viven de sus oficios y profesiones, y algunos son dueños de plantaciones. Dicen

¹⁷ Según la autora de la novela las *bambousses* y las *calendas* eran ceremonias religiosas dedicadas a los *loás* del vudú, aunque en las *bambousses* de Nueva Orleans los servicios a los patronos africanos se evitaban, dado que la sociedad en Luisiana era de mayoría católica (282).

que suelen ser más crueles que los blancos con sus esclavos. [...] En el mercado se ven señoras blancas y de color con sus domésticos cargados de canastos. No llevan nada en las manos aparte de guantes y un bolsito bordado de mostacillas con el dinero. Por ley, las mulatas se visten con modestia para no provocar a las blancas, pero reservan sus sedas y sus joyas para la noche¹⁸. (283)

En efecto, como en Saint Domingue, los mulatos libres escalan la sociedad por medio de su poder económico, sin embargo dan contra la misma imposibilidad de progreso definitivo – el color. Los *créoles* de sangre antigua les impusieron los límites entre el blanco – ser en el sentido completo del término¹⁹ y la suerte de insertarse en una cultura verdaderamente civilizada, la francesa. Otra vez prevalecen las consecuencias de la discriminación de la raza y la cultura africanas, de tal manera que no les resta a los mulatos libres otra opción que “hacerse” blancos. Como indica Fanon:

Yo empiezo a sufrir por no ser un blanco en la medida en la que el hombre blanco me impone una discriminación, hace de mí un colonizado, me arrebató todo valor, toda originalidad, me dice que yo parasito el mundo, que tengo que ponerme, lo más rápidamente posible, a la altura del mundo blanco, “que yo soy una bestia; que mi pueblo y yo somos un repugnante estercolero ambulante que prometía tiernas cañas y algodón sedoso, y que no tengo nada que hacer en el mundo”. Entonces intentaré simplemente hacerme blanco, es decir obligaré al blanco a reconocer mi humanidad. (102)

La consecuencia de la dicotomía superioridad/inferioridad produce una relación de dependencia entre la etnia dominada y queda reflejada en los aspectos psicológicos de los negros esclavizados, como analiza Fanon, y más profundamente se articula en la base de las relaciones sociales de excolonias. El crítico explica que el joven negro es llevado, a través de distintas instituciones – como la iglesia y la escuela – a identificarse con el explorador, porque este representa el civilizador, el que lleva la verdad a los

¹⁸ Otras escenas en la narración exponen procesos conflictivos cuando se ponen en contacto la cultura de los esclavos y el poder jurídico de los colonos franceses en Nueva Orleans. Por ejemplo, una segunda cita que detalla la imposición de la religión católica a los esclavos en la plantación de Valmorian (336) o aún la consecuencia de las leyes mencionadas por Zarité que imputa a las mulatas discreción en el uso de sus vestimentas y sus joyas (502-503).

¹⁹ Véase Césaire, *Toussaint* 36.

salvajes. Este joven carga con un héroe blanco y, subjetivamente, intelectualmente, se comporta como un blanco, pero es un negro y solo se dará cuenta cuando esté insertado en una civilización blanca (137). La lectura que Said promueve del orientalismo viene a reiterar la descripción psicológica observada por Fanon; para Said ser un blanco suponía una posición razonada entre dos mundos:

Significaba - en las colonias - hablar de una manera determinada, comportarse de acuerdo con unos códigos y reglamentos e incluso tener ciertos sentimientos y otros no. Significaba hacer ciertos juicios, evaluaciones y gestos. Era una forma de autoridad ante la cual los no blancos e incluso los blancos debían inclinarse. [...] Lo que imperaba era la idea impersonal y comunal de ser un hombre blanco. (272)

Es así como el doctor Parmentier se relaciona con otros personajes en la novela, dentro de una constitución aparentemente menos racista elaborada por Allende. A pesar del discurso abolicionista, el científico se encierra en el encuadro de una sociedad racista y debe comportarse como lo esperado, sometiéndose a las reglas sociales y llevando a otros personajes a someterse igualmente. El médico llegado hace diecinueve años en las Antillas, vive con Adèle, una mulata libre que ejerce el oficio de costurera y con quien tiene tres hijos, pero desarrolla una especie de vida dupla entre la familia legítima en Francia y sus compatriotas que no le permiten asumir a su nueva familia: “El doctor Parmentier, quien se había propuesto en sus noches solitarias compensar a Adèle por el amor sin condiciones y siempre a la sombra que le había dado por años, repitió en La Habana la doble vida que llevaba en Le Cap y se instaló en una casa separada, ocultando su familia ante los ojos de los demás” (Allende, *La isla* 348). Adèle, por lo tanto, debe comportarse de acuerdo a lo que estaba subjetivamente constituido, asumir la vida que le propone su héroe civilizado aunque, para el lector, las actitudes de ambos parezcan una contradicción ética.

Parmentier y Adèle configuran una pareja de amor transracial que Allende emplea como una forma de representación de armonía cultural o racial por medio del romance. Los personajes componen vidas diferentes en el contexto antillano y en el que desarrollan en Nueva Orleans, en donde parecen vivir con mayor libertad: “La vivienda de Adèle era similar a las demás de la misma calle, pequeña, cómoda, bien ventilada

[...]. El doctor Parmentier tenía un piso a pocas cuadras de distancia, donde también había instalado su clínica, pero pasaba las horas libres con su familia en forma mucho más abierta que en Le Cap o La Habana” (353). Pratt señala que los héroes y heroínas colonizados de la literatura sentimental europea rara vez son no blancos puros o verdaderos esclavos, en las versiones de textos del siglo XVIII o XIX, y añade la investigadora: “Aunque universalmente leídas como abolicionistas, las historias de amor transraciales neutralizan las dimensiones concretas de la esclavitud. Las relaciones amorosas se despliegan en cierto espacio marginal o privilegiado donde las relaciones de trabajo y propiedad quedan suspendidas” (194-195). En efecto, no se debe olvidar que Adèle no es esclava, sino una mulata libre, y que a través de su oficio mantiene a su familia y a su casa. Parmentier no posee la propiedad sobre su pareja y sus círculos profesionales atienden a los reglamentos y códigos impersonales de la comunidad en que se insieren – el oficio de médico se circunscribe en la normativa de los blancos, mientras que la profesión de costurera se ajusta a la categoría de una mulata libre. De manera que los contrastes entre ambos quedan suavizados y, así, el proyecto de armonización transcultural por medio del amor parezca convincente.

Relaciones como estas de las parejas transraciales se constituyen en un reflejo común de una sociedad fundamentada en la diferencia de razas; es aceptable poseer una concubina mulata, siempre y cuando la relación no alcance el matrimonio. Allende explica que estas relaciones son denominadas *plaçage*²⁰ (410). En una sociedad esclavista y patriarcal, como Nueva Orleans en 1803, para ascender socialmente, la mulata libre debería casarse con un mulato en mejor condición económica o trabajar según algún oficio propio de su raza. El tema entra en debate en la novela porque la protagonista debe solucionar el futuro de su hija, Rosette. Educada en el convento de las ursulinas, mantenida por Valmorian hasta los quince años, Rosette no tiene claro cómo se amparará en el futuro, pues no posee ni un prometido adecuado ni oficio asignado y dependerá completamente de un matrimonio de conveniencia. Violette Boisier, que había empleado a Zarité en su negocio de cosméticos y moda y albergado a Rosette

²⁰ De acuerdo con Sherita L. Johnson el *plaçage* representaba una especie de contrato afectivo común en Nueva Orleans en el siglo XVIII y por medio del cual un hombre blanco podía relacionarse con una mujer de color, ofreciéndole soporte financiero, educación adecuada para los hijos que tuviesen y, en caso que la mujer fuese esclava, le garantizaba libertad. La investigadora agrega que la práctica del *plaçage* ha contribuido para la formación de la sociedad de personas de color libres en Luisiana (véase Johnson 78).

desde su salida del convento, le ofrece a Zarité la mejor oportunidad para la joven mulata: “*Plaçage*. Rosette necesita de un hombre blanco que la mantenga” (ídem).

El método, como ya mencionado, consistía en una relación aceptable en Luisiana, un concubinato estrictamente formalizado²¹. La conveniencia del *plaçage* se conformaba en que el joven interesado en una mulata *placée* debía aportar a la familia de la joven una pensión anual, mantener a la casa en que vivirían juntos y educar a los hijos de la pareja. Por su parte, la joven *placée* ofrecía total dedicación y fidelidad, además de discreción cuando la relación tuviera que terminar, siempre que el hombre blanco, alrededor de los treinta años, se casara convenientemente con una joven de su estrato social (Allende, *La isla* 410-411). De acuerdo con la trama, Violette había estudiado la mentalidad de sus clientas del centro de belleza y se dio cuenta que estas mujeres se preocupaban de que su descendencia prosperase. Sin embargo, mientras a sus hijos les daban un oficio o profesión, pero sólo podrían ofrecerles alguna seguridad a sus hijas casándolas: la dificultad se revelaba cuando los otros mulatos libres buscaban a jóvenes más ricas y con piel más clara que la suya; una garantía de consuelo para los descendientes. Por ende, las cuarteronas de Nueva Orleans solían colocar a sus hijas con un hombre blanco:

Aquellas formidables madrazas, cinco veces más numerosas que los hombres de su misma clase, rara vez conseguían un yerno apropiado; sabían que la mejor forma de velar por sus hijas era colocarlas con alguien que pudiera protegerlas; de otro modo estaban a merced de cualquier predador. El rapto, la violencia física y la violación no eran crímenes si la víctima era una mujer de color, aunque fuese libre. (412)

En los análisis sicológicos que realiza Fanon respecto a la relación entre negros y blancos en sociedades coloniales, se verifican las consecuencias de un supuesto complejo de inferioridad de los negros, causado por todo el proceso colonial y esclavista. Ya se mencionó, por ejemplo, que para llegar a ser respetado de manera

²¹ En otras escenas narradas por Allende se verifica la misma idea contractual entre un blanco y una mulata. Por ejemplo la propia relación que se establecen los personajes Violette y Sancho, en que no se emplea el *plaçage*, por la edad de los involucrados, pero se sostiene un concubinato velado (381-382). O aún, cuando el hijo de Violette llega a sospechar que su madre haya sido una esclava liberta para ser una muchacha *placée* en su juventud (444-445).

igualitaria a un blanco, el negro busca establecer relaciones que le lleven a blanquearse, por medio de una profesión, cargo de autoridad, inserción en la cultura civilizada y consentimiento de relaciones afectivas con blancos, que le llevaría inevitablemente al rechazo de la raza y cultura negras: “En primer lugar está la negra y está la mulata. La primera no tiene sino una posibilidad y una inquietud: blanquear. La segunda no solamente quiere blanquear, sino evitar la regresión” (Fanon 73)²². Dentro de esa conjetura se esquematizan los *plaçages* citados por Allende en su novela: la sociedad patriarcal impone a la joven el matrimonio como seguridad para el futuro y una sociedad esclavista impone a la joven mulata la sumisión en relaciones afectivas que les aseguren el blanqueamiento de su raza, y, por consecuencia, la deferencia de encuadrarse en el reglamento ideológico “impersonal y comunal de un ser blanco”²³. Lundberg comenta en este punto que el lector de *La isla bajo el mar* llega a preguntarse si el *plaçage* es un elemento irónico empleado en la retórica de Allende o si tal vez sea una herramienta para revelar cómo era la sociedad en Nueva Orleans a este momento: “El *plaçage* subraya que las mujeres no son nada más que mercancía, especialmente cuando el hombre tiene todo el poder de comenzar y terminar la relación” (22). Evidentemente como se ha mencionado, el contrato sí que existía y su actuación en la novela apunta para el amparo histórico sobre el cual suele escribir la autora, como apunta también para el argumento feminista característico de la autora (Shaw; Rojas). Cabe añadir, por lo tanto, que de ningún modo la voluntad de una mujer, sobretodo la negra o la mulata, es considerada; en todo caso la joven es sometida frente a las leyes, a las conjeturas de la sociedad y frente a un futuro impuesto al lado de una pareja que no pudo elegir.

Finalmente, resta analizar aún, dentro del contexto luisiano, la relación que desarrollan los personajes Valmorian padre e hijo y la protagonista Zarité. Por efecto de su enfermedad mental, la primera esposa de Toulouse Valmorian no había cuidado a su hijo Maurice, sino que durante los diez años de vida, el joven solo tuvo una referencia materna, Zarité, a quien llamaba *maman* (Allende, *La isla* 157; 309; 475; 509). Además,

²² El estudio de Frantz Fanon en la obra *Piel negra, máscaras blancas* posee enfoque principalmente psicológico y analiza profundamente la formación de la identidad negra en una sociedad blanca. Para averiguar más a fondo los modos de interrelación afectiva entre las distintas razas, véase Fanon 65-94.

²³ Véase Said 272.

el hecho que esta madre y su hija Rosette, de quien Maurice estuvo enamorado toda vida y a quien le propuso matrimonio, fuesen esclavas de su padre, le parecía una grand injusticia. Así, con la influencia de sus ocho años de estudios en Boston, el heredero del imperio Valmorian se había transformado en un aspirante a la política abolicionista, intentaría cambiar las costumbres rehaciendo las leyes, primero redactando una nueva Constitución de los Estados Unidos y después, pasaría a luchar contra la esclavitud en el mundo. Su padre reaccionará con sorpresa y aturdimiento a su posicionamiento político: “- ¿De qué estás hablando, Maurice? – lo interrumpió su padre, convencido de que le había vuelto el delirio del tifus. – Abolicionismo, monsieur. Voy a dedicar mi vida a luchar contra la esclavitud – replicó Maurice con firmeza” (473).

A causa del cambio de mentalidad de su hijo, Valmorian se enfrenta a la temerosa situación de quedarse sin el heredero responsable de administrar sus negocios, porque a pesar de casarse por segunda vez, el colono francés solo había tenido hijas que legalmente no ejercían poder jurídico, y, además, se encontraba enfermo después de un accidente vascular cerebral que lo dejó inválido (Allende, *La isla* 487). No se debe olvidar que la autora de la novela les reserva a los personajes sorpresas que se parecen a la fortuna que la vida les provee. Zarité, pocos años después de lograr su libertad, también se casará y tendrá hijos. Sin embargo, a diferencia de la esposa de su antiguo señor, la pareja de la protagonista se revela en un amoroso compañero: “Zacharie y yo ya tenemos historia, podemos mirar hacia el pasado y contar los días que hemos estado juntos, sumar penas y alegrías; así se va haciendo el amor, sin apuro, día a día” (511). Pero el verdadero entrabe que narra la novelista está entre padre e hijo ante la relación de éste con Rosette:

-¿Incesto, Monsieur? Usted me obligaba a tragar jabón cuando le decía hermana a Rosette – arguyó Maurice²⁴.

-¡Sabes muy bien a qué me refiero!

-Me casaré con Rosette aunque usted sea su padre – dijo Maurice, procurando mantener un tono respetuoso. [...].

²⁴ La autora de la novela introduce el tema del incesto con discreción – el amor fraterno entre los hermanos que crecieron juntos se transforma en eros. La polémica que supone la discusión del incesto supera el enfoque crítico del presente trabajo y por sí solo puede representar el objeto de otro estudio.

-El incesto es muy grave, Maurice.

-Mucho más grave es la esclavitud.

-¿Qué tiene que ver una cosa con otra?

-Mucho, Monsieur. Sin la esclavitud, que le permitió a usted abusar de su esclava, Rosette no sería mi hermana – le explicó Maurice.

-¿Cómo te atreves a hablarle así a tu padre?

-Perdóneme, Monsieur – respondió Maurice con ironía-. En realidad, los errores que usted ha cometido no pueden servir de excusa para los míos. (461-463)

Independiente de la polémica de la pareja incestuosa, la autora de la novela reserva para Toulouse Valmorian un verdadero purgatorio: en una sociedad patriarcal y esclavista, su único heredero legal es abolicionista y, su futura nuera, una mulata. En cierta medida, Allende parece cargar al personaje con la barbarie sobre la cual estuvo asentado su historia y su patrimonio. Para el personaje, la autora le concede la certeza de que no ha colonizado impunemente, que los elementos en que se fundamentaron sus ideales socioeconómicos le resultaron enfermizos, inútiles y moralmente heridos. Zarité, Maurice y Rosette parecen ser, a la vez, en la narración de la novelista, las víctimas del proceso colectivo que engendró la colonización, dado que una civilización se vio en un determinado momento de su historia en el derecho de extender su imperio por medio de la fuerza o de la tiranía. También se produce, en el texto de Allende, una consecuencia para los personajes colonos - Valmorian termina, como señala Césaire, embrutecido por la colonización: “Habría que estudiar en primer lugar cómo la colonización trabaja para *descivilizar* al colonizador, para *embrutecerlo* en el sentido literal de la palabra, para degradarlo, para despertar sus recónditos instintos en pos de la codicia, la violencia el odio racial, el relativismo moral” (*Discurso* 15). *La isla bajo el mar*, semejantemente a la primera novela analizada, presenta un recobro histórico detallado y refleja las tensiones provocadas por el proceso de colonización y esclavitud en los territorios de Haití y Nueva Orleans. Además, demuestra la perspectiva de la novelista frente a las consecuencias de este proceso, hacia su heroína y demás personajes coprotagonistas de su trama.

4 Conclusión

Como se afirmó en el apartado introductorio de este trabajo, la reflexión que se ha desarrollado partía del cuestionamiento de los discursos hegemónicos colonialistas de las obras *Hija de la Fortuna* (1999) y *La isla bajo el mar* (2009) de Isabel Allende. A su vez, la novelista es una de las principales representantes femeninas del posboom de la literatura hispanoamericana que emplea técnicas narrativas basadas en acontecimientos históricos, en el uso del realismo mágico y con orientación política señalada en las tramas. Estos aspectos caracterizan a los escritores del posboom (Shaw 280; Blok) y permiten confrontar las formas de poder y dominio culturales basadas en discursos hegemónicos.

En ese sentido, los contextos coloniales esquematizados por Allende en las obras analizadas admitieron el enfoque postcolonialista sobre el cual la crítica se ha fundamentado y pudieron ofrecer una lectura novedosa de los acontecimientos históricos-geográficos y de los conflictos étnicos sobre los cuales se conforman las tramas.

Los análisis de las novelas ampliaron los estudios respecto a la obra de la autora, puesto que la mayoría de la crítica a Isabel Allende se manifiesta en debates feministas o es objeto de la polémica sobre su calidad literaria. La investigación de la cual resultó el presente estudio ha tenido en cuenta el estado de la cuestión referente a la novelista y a las obras aquí analizadas, cuyas principales contribuciones fueron adjuntadas en un apartado de ese trabajo y sirvieron tanto de apoyo crítico en los análisis como de punto de partida para la lectura postcolonialista realizada.

Se ha podido verificar a través de la recepción crítica que Allende escribe según una pauta enunciativa, histórico-política y biográfica; características comprobadas durante los análisis y señaladas por la propia autora (véase Cantero Rosales 194). Hay que recordar, por ejemplo, el hecho de que Allende reside en California desde los años 90 y a partir de entonces, los acontecimientos históricos estadounidenses y los conflictos étnicos que estuvieron en la base de la formación cultural del país se conformaron en la materia literaria de su escritura.

Así, tanto la memoria como la historia juegan un importante papel en las tramas de Allende (véase Cruz *et al*; Cantero Rosales 194) y la caracterización de los conflictos que realiza en los contextos americanos entre razas y etnias, inmigrantes y colonos ha sido conformada para subvertir el discurso colonialista en las novelas analizadas. Los análisis de *Hija de la fortuna* y *La isla bajo el mar*, por lo tanto, enfocaron el tratamiento dado a los sectores étnicos marginalizados, los conflictos entre etnias y la relación hegemónica entre culturas dominantes y dominadas.

La primera novela analizada narra la historia de Eliza Sommers, la hija adoptiva de una familia inglesa que vivía en Valparaíso durante el siglo XIX y que viaja para California en medio al *gold rush*. Para contar la historia de su protagonista, Isabel Allende dibuja dos contextos inmediatamente postcoloniales: un Chile y otro en California, cuyos aspectos observados se fundamentaron en la relación que los personajes ingleses establecen con los chilenos y su cultura en Valparaíso, como también los conflictos porque pasan Eliza y sus compañeros de aventura, mineros de diversas etnias e indígenas en California.

Por consiguiente, los análisis de *Hija de la fortuna* enfocaron la perspectiva de los personajes ingleses frente a la adopción de Eliza Sommers, a las prácticas religiosas católicas e indígenas de los chilenos e incluso, cómo aquellos actúan frente a otros extranjeros llegados a Chile. En todos esos elementos se ha podido verificar que la idea de cultura superior o civilizada permea los discursos de estos personajes y que a su vez, reflejan la práctica cultural de instituciones políticas, académicas y científicas, como se observa en los corpus de literatura de viajes y de relatos de la conquista del Nuevo Mundo (Rivera-Ayala 1-8; Pratt 238-39; Said 63-64).

En la aventura que Eliza realiza durante su viaje hacia California y después que se establece en los Estados Unidos, los aspectos observados tuvieron como foco las relaciones y conflictos generados por situaciones de racismo, por la inmigración que ocurrió en el territorio californiano y por las tensiones raciales que explotaban en las zonas de contacto entre estos inmigrantes y los colonos americanos. A través de ellos se verificó la imposición de poder y dominación por medio de fuerza o de ley, cuyas consecuencias contribuyeron para el prejuicio a las culturas indígenas, orientales y africanas que acabaron por componer la identidad del territorio estadounidense.

Por otra parte, el trasfondo histórico por lo cual escribe Allende, el enfoque feminista que presenta a partir de sus personajes protagonistas y, principalmente, el arbitraje que deja observar a través de su escritura, comprueban una vez más la pauta sobre la cual escribe la novelista. Además de estos aspectos, los recursos de anteponía que emplea para conformar las características éticas y los discursivos de sus personajes, sirven para enfatizar su perspectiva solidaria hacia los sectores étnicos marginalizados en el contexto histórico de su trama: los indígenas, los latinos y los negros.

Es importante notar que tanto en Chile como en California los elementos sobre los cuales se fundamentó la crítica, revelaron hasta qué punto las relaciones de poder y autoridad son endémicas en las prácticas sociales e institucionales del siglo XIX en los contextos observados. Por medio del análisis del discurso colonial se verificaron esas prácticas incluso cuando el respaldo histórico conformado representa la realidad de ex colonias, puesto que la presencia de instituciones extranjeras y el contacto de distintas etnias supusieron formas de dominación cultural. Así como advierte Omar:

La premisa principal de la que parte esa proposición, por supuesto, es que el colonialismo no cesa con la mera consecución de la independencia política, dado el hecho de que todas sociedades post-coloniales todavía siguen estando sujetas, de una manera u otra, a formas abiertas o sutiles de la dominación neo-colonial.
(35)

La isla bajo el mar presenta, semejantemente a la primera novela estudiada, dos contextos de zonas de contacto entre diferentes razas y composición socioeconómica conformada por el modelo patriarcal y esclavista en la colonia francesa Saint-Domingue y en Nueva Orleans, durante el siglo XVIII. Como suele constituir la pauta de escritura de Allende (Cantero Rosales 130; Rojas), la protagonista de la novela es un personaje femenino que representa el eje de la narración: Zarité, una esclava doméstica que persigue el sueño de vivir en libertad desde de su primera aparición en la trama.

Puesto que los contextos coloniales de *La isla bajo el mar* poseen fundamento esclavista, la crítica observó la perspectiva de los colonos hacia el territorio americano, sus habitantes autóctonos y los africanos llevados para realizar el trabajo en las plantaciones. De ese modo, las verificaciones se realizaron a partir del lenguaje en que se manifiestan las prácticas de poder y de representación de la cultura hegemónica. Para

eso, los análisis se fundamentaron en la descripción de las relaciones que los colonos y mulatos libres establecían entre sí; en el análisis de la ideología y del proceso político que llevaron a la colonización y a la esclavitud de los africanos; como también, en las consecuencias de dependencia cultural y social que estos procesos han generado para los pueblos subyugados.

Igualmente como verificado en los primeros análisis y en la investigación crítica a cerca de la autora, los marcos históricos constituyen la materia sobre la cual Allende escribe *La isla bajo el mar*. Se resaltan los calificativos recuperados para denominar a los descendientes de blancos, indígenas y negros nacidos en Saint-Domingue y en Nueva Orleans; los conflictos políticos y las rebeliones que llevaron a la independencia de Haití y la miscelánea cultural e ideológica que formaría parte de la representación de la cultura de Luisiana. De manera semejante, se ha podido señalar el juicio de Isabel Allende hacia los personajes victimados por el proceso de colonización y esclavitud, mientras se analizó el discurso que la autora esquematizó para ellos.

Por fin, tanto la investigación que originó el presente trabajo como los análisis realizados a partir de las lecturas de *Hija de la fortuna* (1999) y *La isla bajo el mar* (2009) se insertan en el debate que reflexiona la tensión de la condición colonial en todas sus formas de actuación y representación, así como de las consecuencias que esta tensión causa en las culturas dominadas y dominantes. La crítica postcolonialista verifica, por lo tanto, el proceso que genera la colonización, al paso que observa sus consecuencias, compartiendo el mismo medio discursivo y ampliando su reflexión para más allá del contexto estrictamente colonial. Como indica Ania Loomba al pensar en el postcolonialismo: "...is more helpful to think of postcolonialism not just as coming literally after colonialism and signifying its demise, but more flexibly as the contestation of colonial domination and the legacies of colonialism" (12)²⁵. En este sentido, el punto de partida que originó el cuestionamiento del discurso colonialista en las obras analizadas de Isabel Allende inició con el legado colonial y la persistencia de sus formas de actuación en Chile y de los conflictos entre distintas etnias y la constitución del poder en California. Así como partió de la observación del proceso

²⁵ "... es más útil pensar en el postcolonialismo no como lo que viene literalmente después del colonialismo señalando su fin, sino más flexiblemente como el cuestionamiento de la dominación colonial y los legados del colonialismo" (Loomba 12).

político e ideológico de la colonización y esclavitud en Haití y Nueva Orleans y de la lucha por la descolonización. Se ha señalado en cada uno de los contextos analizados las marcas de opresión, migración, apropiación de territorios, institucionalización de prejuicios y destrucción de culturas.

5 Anexos

Los anexos que se exponen a seguir fueron indicados para una observación ilustrativa de los aspectos que los relacionan en los análisis. Los anexos I y III se constituyen en dos figuras presentadas, además, con la finalidad de compararlas entre sí.

5.1 Anexo I - Bahía y puerto de Valparaíso, siglo XIX.

Figura I – Bahía de Valparaíso, 1824.

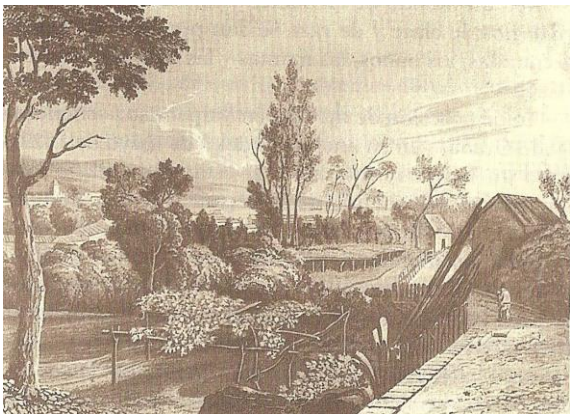
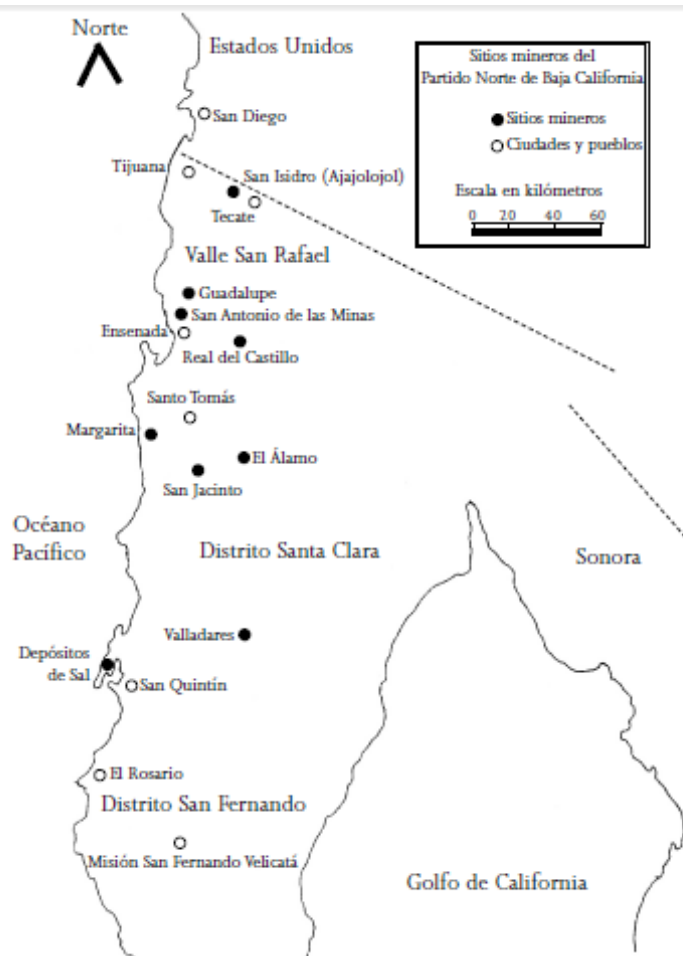


Figura II – Puerto de Valparaíso, 1840.



La figura I representa una ilustración realizada por Maria Graham en el relato de su viaje a América de Sur en 1824 (ctdo en Pratt 93). La figura II ilustra el puerto de Valparaíso cuando la llegada del patriarca de la familia Garland Menchaca, durante la inmigración de ingleses e irlandeses a Chile, 1840 (ctdo en Communicate, Garland Family).

5.2 Anexo II – Mapa de la explotación aurífera en la Baja California.



La figura del anexo II representa la región de explotación aurífera en la Baja California, cuyo territorio ha sido recorrido por la protagonista de *Hija de la fortuna*, e ilustración etimológica y ordenación geopolítica recuerdan los procesos de conquista de la región (Taylor Hansen 127).

5.3 Anexo III – Tablas que ilustran las mezclas y los descendientes de europeos, indígenas y negros durante los siglos XVIII y XIX.

Figura I – Tabla de mezcla de diferentes castas con sus nombres comunes.

<i>Padre</i>	<i>Madre</i>	<i>Hijo</i>	<i>Color</i>
Europeo	Europea	Criollo	Blanco
Criollo	Criolla	Criollo	Blanco
Blanco	India	Mestizo	6/8 blanco, 2/8 indio (de piel clara)
Indio	Blanca	Mestizo	4/8 blanco, 4/8 indio
Blanco	Mestiza	Criollo	Blanco (a menudo muy claro)
Mestizo	Blanca	Criollo	Blanco (un tanto cetrino)
Mestizo	Mestiza	Criollo	Cetrino (a menudo de pelo claro)
Blanco	Negra	Mulato	7/8 blanco, 1/8 negro (a menudo claro)
Negro	Blanca	Zambo	4/8 blanco, 4/8 negro (cobrizo oscuro)
Blanco	Mulata	Cuarterón	6/8 blanco, 2/8 negro (de piel clara)
Mulato	Blanca	Mulato	5/8 blanco, 3/8 negro (bronceado)
Blanco	Cuarterona	Quinterón	7/8 blanco, 1/8 negro (de piel muy clara)
Cuarterón	Blanca	Cuarterón	6/8 blanco, 2/8 negro (bronceado)
Blanco	Quinterona	Criollo	Blanco (de ojos y pelo claros)
Negro	India	Chino	4/8 negro, 4/8 indio
Indio	Negra	Chino	2/8 negro, 6/8 indio
Negro	Mulata	Zambo	5/8 negro, 3/8 blanco
Mulato	Negra	Zambo	4/8 negro, 4/8 blanco
Negro	Zamba	Zambo	15/16 negro, 1/16 blanco (de piel oscura)
Zambo	Negra	Zambo	7/8 negro, 1/8 blanco
Negro	China	Zambo-chino	15/16 negro, 1/16 indio
Chino	Negra	Zambo-chino	7/8 negro, 1/8 indio
Negro	Negra	Negro	

La figura I representa una tabla de mezcla de las razas blanca, negra e indígena con los nombres que comúnmente las identificaban. La tabla es el resultado del trabajo científico de W. B. Stenvenson durante su viaje a las Américas en el siglo XIX (ctdo en Pratt 284).

Figura II – Tabla de los matices producidos por las diversas combinaciones de blancos y negros.

De un blanco y de una	negra	un mulato
” ” ” ” ” ”	mulata	un cuarterón
” ” ” ” ” ”	cuarterona	un mestizo
” ” ” ” ” ”	mestiza	un mameluco
” ” ” ” ” ”	mameluca	un cuarteronado
” ” ” ” ” ”	cuarteronado	un mestizo
” ” ” ” ” ”	mestizo	un mestizo
” ” ” ” ” ”	marabú	un cuarterón
” ” ” ” ” ”	grifos	un cuarterón
” ” ” ” ” ”	sacatrá	un cuarterón

La figura II del anexo III ilustra un cuadro “de todos los matices producidos por las diversas combinaciones de la mezcla de los blancos con los negros” en la isla Saint-Domingue en 1703. La tabla es el resultado del trabajo científico de Moreau de Saint-Méry (cdto en Césaire, *Toussaint* 37) y como la figura I retoma la forma estigmatizada de clasificar a los descendientes negros en la colonia francesa.

6 Bibliografía citada

Adriaensen, Brigitte. “Postcolonialismo postmoderno” en América latina: la posibilidad de una crítica radicalmente “heterogénea”. *Revista Romaneske*. Junio 1999. Web. Octubre de 2012. 56-63. <http://www.vlrom.be/pdf/992postcol.pdf>.

Allende, Isabel. *Hija de la fortuna*. De Bolsillo: Barcelona, 1999.

_____. *La isla bajo el mar*. De Bolsillo: Barcelona, 2009.

_____. *Sitio oficial*. www.isabelallende.com.

Amin, Samir. “De la crítica del racialismo a la crítica del euroccidentalismo culturalista”. En: Césaire, Aimé. *Discurso sobre el Colonialismo*. Akal: Madrid, 2006. 95-146.

Berry-Bravo, Judy. “Reseña de ‘Hija de la fortuna. Chilenos en la California del Gold Rush’ de Isabel Allende”. Universidad Arturo Prat. *Revista de Ciencias Sociales*. No. 11. Octubre 2001. Web. Marzo de 2013. 171-173. <http://www.redalyc.org/pdf/708/70801109pdf>.

Blok, Pauline. *El realismo mágico: ¿una respuesta a los deseos europeos o una rechaza del discurso colonial? Un análisis del libro ‘la casa de los espíritus’ de Isabel Allende*. Universiteit Utrecht. Octubre 2011. Web. Junio de 2013. 1-30. <http://www.libsearch.com/visit/1574679>.

Cantero Rosales, María Ángeles. *El ‘boom femenino’ hispanoamericano de los ochenta. Un proyecto narrativo de ‘ser mujer’*. Universidad de Granada: Granada, 2004. 113-197.

Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Ediciones Akal: Madrid, 2006.

_____. *Toussaint Louverture: La Revolución Francesa y el problema colonial*. Trad. Carmen Kurtz. Instituto del libro: La Habana, 1967.

Cortínez, Verónica. “El pasado deshonoroso de Isabel Allende”. *Revista Iberoamericana*. Vol. LX. Julio-Diciembre 1994. University of California. 1135 -1142. PDF.

- CommuniGate, Garland Family. *Charles Andrew Garland Menchaca: the first generation borned in Chile*. The Press, York City. Web. Julio de 2013. <http://www.communiGate.co.uk/york/2020/page8.phtml>.
- Cruz, Jacqueline *et al.* “Entrevista a Isabel Allende”. *Revista Mester*. Vol. 20. No. 2. University of California. Septiembre 1991. Web. Marzo de 2013. 127-143. <http://www.escholarship.org/uc/item/8k67x64q>.
- Dahmén, María. *Isabel Allende y sus estereotipos: un estudio de su habilidad literaria y del uso de sus clichés*. Universidad de Lund. Noviembre 2011. 1-27. PDF.
- Delgado Gómez, Ángel. “El bautizo del nuevo mundo. Hacia una tipología de la temprana toponimia americana”. *Discursos coloniales: texto y poder en la América hispana*. Ed. Pilar Latasa. Iberoamericana: Madrid, 2011. 55-69.
- Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal: Madrid, 2009.
- Johnson, Sherita L. “Conjuring a New South: black women radicals in the works of Charles Chestnut and George Washington Cable”. *Black women in new south literature and culture*. Routledge: New York, 2010. 54-96.
- Loomba, Ania. “Situating postcolonial studies”. *Colonialism/Postcolonialism*. Routledge: New York, 1998. 1-57.
- _____. “Chanlleging colonialism”. *Colonialism/Postcolonialism*. Routledge: New York, 1998. 184-215.
- Lundberg, Johanna. *Isabel Allende y la agenda feminista: una comparación de la ‘casa de los espíritus’ y ‘la isla bajo el mar’*. Universidad de Lund. Octubre 2011. 1-36. PDF.
- Mignolo, Walter D. “El giro gnoseológico decolonial: la contribución de Aimé Césaire a la geopolítica y la corpo-política del conocimiento”. En: Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Akal: Madrid, 2006. 197-221.
- Pastene, Federico Labrín. “La era del acceso y de la novela popular: una lectura de ‘hija de la fortuna’ de Isabel Allende”. *Revista Theoria*. Vol. 13. Universidad del

Bío-Bío. Octubre 2004. Web Marzo de 2013. 111-120.
<http://www.redalyc.org/pdf/708/70801109.pdf>.

Pratt, Mary Louise. *Ojos Imperiales, literatura de viajes y transculturización*. Trad. Ofelia Castillo. Fondo de cultura económica: México D.F. 2010.

Omar, Sidi Mohamed. *Los estudios post-coloniales: una introducción crítica*. Publicaciones de la Universitat Jaume I: Castelló de la Plana, 2007.

Rama, Ángel. *La novela en América Latina. Panoramas 1920 – 1980*. Universidad Alberto Hurtado: Santiago de Chile, 2008. 250-412.

Rivera-Ayala, Sergio. *El discurso colonial en textos novohispanos: espacio, cuerpo y poder*. Tamesis: Rochester NY, 2009.

Rivera Campos, Isaac Galileo. “La ruta orientalista en Hija de la fortuna de Isabel Allende”. Revista *Espéculo*. No. 35. Universidad Complutense de Madrid, 2007. Web. Marzo de 2013. 154-164.
www.ucm.es/info/especulo/numero35/rutaorie.html.

Rodrigues de Lima, Augusto. “Memória, desejo e liberdade em ‘Lo más olvidado del olvido’ de Isabel Allende”. Revista *Água Viva*. Vol. I. No 2. Universidade de Brasilia, 2011. Web. Junio de 2013. 1-14.
<http://seer.bce.unb.br/index.php/aguaviva/article/viewArticle/3473>.

Rojas, Mario A. “La Casa de los espíritus, de Isabel Allende: un caleidoscopio de espejos desordenados”. Revista *Iberoamericana*. Vol. LI. Julio-Diciembre 1985. The Catholic University of America. 917-926. PDF.

Said, Edward W. *Orientalismo*. Trad. María Luisa Fuentes. Libertarias: Madrid, 1990.

Shaw, Donald L. *Nueva Narrativa Hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo*. Cátedra: Madrid, 1999.

Taylor Hansen, Lawrence Douglas. “La ‘fiebre del oro’ en Baja California durante la década de 1850: su impacto sobre el desarrollo del territorio”. Revista *Región y Sociedad*. Vol. XIX. No 38. University of Texas. Enero - Abril

2007. Web. Junio de 2013. 1-24.

<http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/38/5.pdf>.

Usunáriz, M^a. Jesús. “América en la política internacional española de la primera mitad del siglo XVII a través de las crónicas y relaciones de suceso”. *Discursos coloniales: texto y poder en la América hispana*. Ed. Pilar Latasa. Iberoamericana: Madrid, 2011. 167-186.

Young, Robert. “Colonialism and the desiring machine”. *Colonial Desire: Hybridity in theory, culture and race*. Routledge: New York, 1995. 159-182.